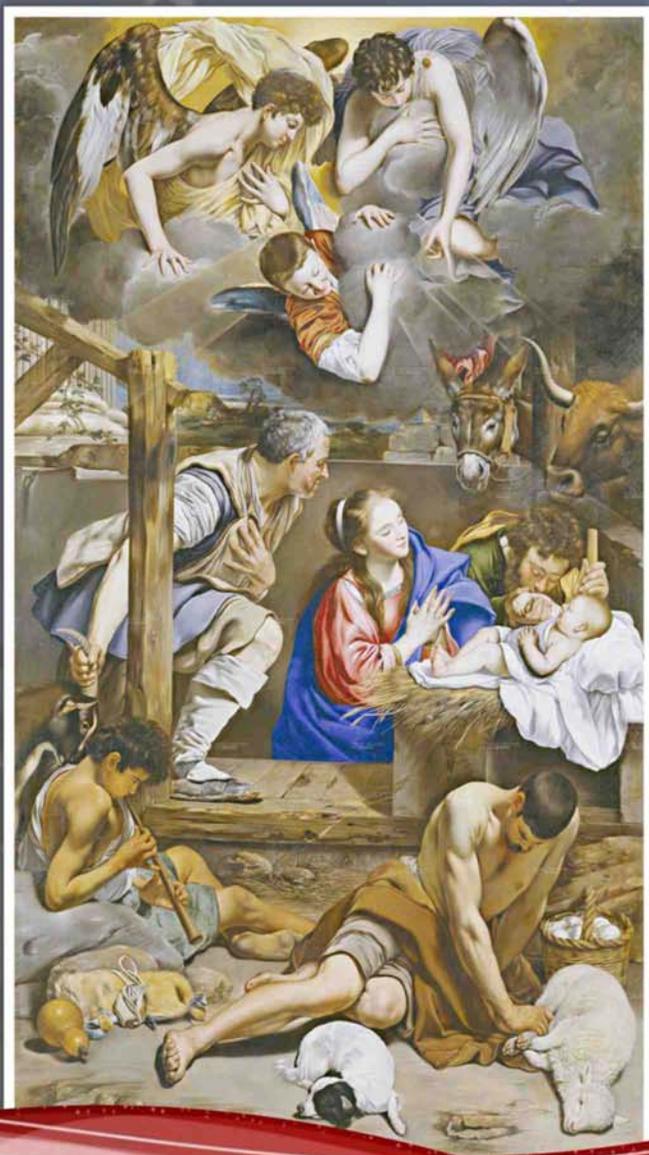


San Juan de los Lagos Diciembre de 2010 No. 341



“Un gran profeta
ha surgido entre nosotros,
Dios ha visitado
a su pueblo”
(Lc 7, 16)

“AÑO DEL TESTIMONIO
Y LA MISIÓN CON LOS ALEJADOS”

Adviento Navidad 2010



El «Dios-con-nosotros», Jesucristo,
se hace cercano a nosotros los «alejados» de Dios

SUMARIO

Mensaje de nuestro Obispo	1
Presentación	2
«La Misión con los Alejados»	3

REFLEXIONES PARA CADA DÍA DEL NOVENARIO DE POSADAS :

Introducción:	
1er. Día: «Los Fariseos»	4
2º. Día: «Los Saduceos»	4
3er- Día: «Los Zelotas»	5
4º. Día: Los Anawin	5
5º. Día: «Autoridades civiles y religiosas»	6
6º. Día: «Los Esenios»	6
7º. Día: «Escribas»	7
8º. Día: «La gente pobre»	8
9º. Día: «La mujer»	8
Reflexión final	9

MONICIONES PARA LOS DOMINGOS DE ADVIENTO 2010:

I De Adviento, 28 de noviembre	11
II De Adviento, 5 de diciembre	12
III De Adviento, 12 de diciembre	14
IV De Adviento, 19 de diciembre	16
Inmaculada Concepción, 8 de diciembre	17
San Juan Diego, 9 de diciembre	18
Eucaristía de Nochebuena	19
Eucaristía de Navidad	20
La Sagrada Familia, 26 de diciembre	21
En Torno a la Homilía de Adviento-Navidad	22
Reflexión - Posada	33
Reflexión Bíblica	34
Material de Adviento para niños	39

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión Diocesana
de Pastoral Profética**

Diócesis de San Juan de los Lagos.



Adviento y Navidad 2010



MENSAJE DE NUESTRO OBISPO

El «Dios-con-nosotros», Jesucristo, se hace cercano a nosotros los «alejados» de Dios.

Saludo con afecto a todos los sacerdotes, consagrados y consagradas, y fieles laicos, de esta Diócesis, en Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre para nuestra salvación.

Estamos a las puertas del inicio de un nuevo Año Litúrgico del ciclo A, con la celebración del tiempo del Adviento y la Navidad.

Para nuestra Diócesis, en este año del «Testimonio y de la Misión con los Alejados», este tiempo debe tener un significado muy profundo. El Adviento nos situará ante la venida del Señor y de su Reino (ya que «Adventus» significa: venida), una Buena Noticia de salvación liberadora, especial y prioritariamente para los pobres y marginados, para los perdidos y alejados.

En el tiempo de Adviento los cristianos hacemos memoria agradecida del Señor Jesús, Dios encarnado y nacido de mujer en la Palestina de hace ya más de dos mil años. Este tiempo nos hará participar hoy de la vieja esperanza del pueblo de Israel, personificada en el profeta Isaías y los grandes profetas, en Juan el Bautista y en la santísima Virgen María Madre de Jesucristo, para abrirnos como ellos confiadamente al Señor que viene y sigue viniendo en nuestro momento presente y que, finalmente, vendrá cuando los tiempos se cumplan, la historia de la salvación concluya y Dios termine siendo «todo en todas las cosas» (1 Co 15, 28).

¡Adviento es esperanza! Yo los invito a tener esperanza, en estos tiempos donde muchos se han alejado de Dios y de la Iglesia y viven marginados y/o excluidos del amor de Dios y de la acción pastoral que realizamos.

Por eso, fundamentada en la fe, en el centro mismo del Adviento está la esperanza de que llega la salvación liberadora de Dios para los seres humanos como fuente capaz de otorgar sentido último y definitivo a la existencia personal y aun a la creación y a la totalidad de nuestra historia, en el seno de esta realidad nuestra, tan frecuentemente rota y abrumada por la presencia del mal. Como esta esperanza debe ser activa y no mera espera, se ha



de expresar en amor comprometido y solidario. Por lo tanto, vivir el Adviento es sobre todo, renovar y vivir la esperanza, que llega y se proyecta a todos y da fuerza para seguir luchando por transformar nuestra realidad.

En la Carta Pastoral que los Obispos dirigimos para todo México con motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, decíamos: «Como creyentes, afirmamos que nuestra esperanza esta fincada, más allá de nuestras posibilidades humanas, en sí mismas valiosas, en la firme voluntad divina, manifestada en Jesucristo, de conducir la historia de la humanidad entera hacia la plenitud de la vida y la salvación. Nuestra esperanza es, sobre todo, esperanza en Dios. Él sostiene y acompaña nuestro presente y nuestro futuro, Él nos ha ofrecido el Camino, la Verdad y la Vida en su Hijo, nuestro Hermano» (n. 137).

Celebrar el Adviento y la Navidad supone, renovar nuestra fe-esperanza en el Reino que viene como real salvación, especialmente dirigida a los pobres de la tierra. Supone renovar nuestro compromiso al servicio de ese Reino, para anunciarlo y hacerlo ya presente.

Unidas al tiempo de Adviento, están las fiestas en honor a la Inmaculada Concepción de María, título de la Patrona de nuestra Diócesis, y las fiestas en honor a nuestra Señora de Guadalupe, patrona de México y América, que la Santa Sede concedió a la Conferencia Episcopal poder celebrarla en el tercer domingo de adviento. Serán sin duda también momentos muy preciosos de evangelización para muchos, que estando alejados, se acercan para alabar e imitar a nuestra Madre María.

A Ella, nuestra Madre, encomiendo a toda la Diócesis, para que a su ejemplo, sigamos caminando en la esperanza hacia Jesucristo, Dios con nosotros.

Envío a todos mi bendición:

+ F. Salazar V.



Presentación



CON EL ADVIENTO, VAMOS A PREPARARNOS PARA CELEBRAR CON GOZO LA NAVIDAD



Es la invitación que la Iglesia nos hace para vivir con fruto estas fiestas tan importantes de nuestra fe y que la Comisión Diocesana de Pastoral Profética apoya con subsidios para lograrlo.

El nacimiento de Cristo es el gran acontecimiento que dividió la historia en dos partes: *antes* y *después* de Cristo. Las cuatro semanas *antes* de la Navidad nos preparan para celebrar el cumpleaños de Jesús el 25 de diciembre. La semana *después*, llamada «Octava de Navidad», se sigue celebrando como si fuera un día continuo, hasta la fiesta del Bautismo del Señor.

En el Año del Testimonio y de la Misión con los Alejados queremos hacer todavía más conciencia de que «Dios ha visitado a su pueblo» (Lc 7, 16), y que Jesús ha venido para ser testimonio vivo de la luz y del amor de nuestro Padre Dios. Queremos penetrar en nuestras vidas esta convicción: *El «Dios con nosotros», Jesucristo, se hace cercano a nosotros los «alejados» de Dios.*

Jesús vino para hacer que nuestra lejanía se convirtiera en cercanía y familiaridad con Dios. Es por eso que al hacer conciencia de esta realidad, no nos queda más que maravillarnos del gran amor con que Dios nos ama.

Sí, con el Adviento, vamos a prepararnos para celebrar con gozo la Navidad.

Con sencillez les presentamos este material que contiene:



1.- Una reflexión para cada día del novenario de posadas para los agentes de pastoral, que da una panorámica de los alejados en tiempos de Jesús, y que sin duda nos ayudará también a situar a los alejados de Jesús en nuestros tiempos.

2.- Ofrecemos también un subsidio litúrgico de moniciones y oración de los fieles, para los domingos del Adviento, la Navidad y las Fiestas propias de la Navidad.

3.- También para estas fiestas, un aporte muy rico en torno a las homilías.

4.- Un esquema de Retiro-Posada que nos ayudará también a vivir la experiencia de orar por los alejados.

5.- Y para los niños, presentamos en hojitas la manera del cómo el profeta Isaías nos ayuda a prepararnos para la venida del Salvador. Este material será de gran utilidad a los niños.

Quiera Dios que este material, sea un instrumento que ayude desde su sencillez, a colaborar para hacer todavía aún más cercano el amor de Dios a todos los alejados de Él.

Atentamente:

*Vocalía de Elaboración de Materiales
y CoDiPaPro*

«La Misión con los Alejados»

UNA REFLEXIÓN EN CADA DÍA DEL NOVENARIO DE POSADAS PARA LOS AGENTES DE PASTORAL



Indicaciones:

- Cada día del novenario reflexionaremos sobre los alejados de Dios en el pueblo en el que nació y vivió Jesús.
- Veremos nuestra realidad y descubriremos a los alejados de Dios y otros excluidos de la comunidad, aprendiendo de Jesús la misión para colaborar con Él en la misión con los alejados de hoy.



- Reflexionaremos también sobre el estilo que Jesús utilizó al llamar a los que estaban lejos de la Verdad por diferentes circunstancias.
- Después de la reflexión de cada día, rezaremos el Padre Nuestro y las Ave María por nosotros agentes y por aquellos a los que somos enviados para evangelizar, pidiendo que haya conversión de actitudes para que el Señor Jesús encuentre en cada uno, posada permanente.
- Este subsidio nos dará también pistas para ofrecer breves reflexiones sobre el tema de los alejados, a los grupos donde nos toque animar y celebrar el novenario de posadas.

LOS ALEJADOS DE DIOS EN TIEMPO DE JESÚS.

INTRODUCCIÓN:

El hombre fue creado por Dios, como un ser cercano a Él. Dice el Génesis que todas las tardes, Dios bajaba a hablar con Adán, (el hombre), único ser creado a imagen de su Creador.

En un momento de la historia, el hombre optó por seguir su propio camino buscando la felicidad en donde no la encontraría.

El hombre se alejó de Dios.

Dios no lo abandonó, sino que envió a su Hijo para ayudarlo a volver a la Verdad, siguiendo el único camino que lo guiaría hacia la verdadera vida, a la felicidad por la que el hombre ha luchado por caminos equivocados.

«Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de pagar la liberación de los que estaban sometidos a la Ley, para que así llegáramos a ser hijos adoptivos de Dios» (Gal 4, 4).

¿Cómo estaba la situación del hombre cuando el Verbo se encarna para hacer volver al hombre hacia Dios?

En tiempos de Jesús había en Israel diferentes grupos, unos buscaban la Verdad por caminos equivocados, otros rechazaban la Verdad aunque tenían la Revelación pero la interpretaban mal, otros ni siquiera conocían la Verdad, unos y otros vivían alejados de Dios y muchas veces también alejados de la comunidad.



**PRIMER DÍA:
«LOS FARISEOS»**

Era un grupo de hombres religiosos apreciados por la mayoría del pueblo. Eran autoridad religiosa para la comunidad. Buscaban la salvación cumpliendo la Ley al pie de la letra.



Eran escrupulosos para cumplir la Ley hasta en los más mínimos detalles, aunque para eso, dejaron de hacer el bien a los demás. La letra estaba sobre el espíritu de la Ley lo cual les impedía descubrir la Buena Noticia en Cristo.

Jesús con su testimonio de vida y el anuncio de la Buena Noticia, da a conocer qué es lo que agrada a Dios. El hizo curaciones en día de sábado algo que no estaba permitido por los fariseos. Con su palabra también los invitó a la reflexión: «¿Está permitido hacer el bien en sábado?» (Mt 12,12) «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado». (Mc 2, 27)

¿Quiénes son los fariseos hoy? _____

¿Quiénes son los alejados de la verdad y creen que en las enseñanzas humanas está la salvación? _____

¿Cómo vamos a invitar a esos alejados a volver a Dios por el camino que indica Jesús?

(Reflexión y Diálogo)

Pidamos por esos alejados de Dios y por nosotros que algunas veces también nos alejamos:

Padre nuestro..., Ave María.



**SEGUNDO DÍA:
«LOS SADUCEOS»**

Eran los ricos aristócratas y cultos que tenían los bienes temporales y las riquezas, que consideraban como el premio que Dios les daba porque lo



merecían por sus méritos. Tenían más de lo necesario mientras otros carecían de lo indispensable. Tenían poder religioso y político por lo cual eran influyentes pero no eran bien acogidos en la comunidad, ni ellos estaban cercanos a la misma. Es un grupo alejado de Dios que es el bien absoluto, y alejados de la comunidad porque se creían los mejores y despreciaban a los pobres. Creían que en la riqueza y el poder estaba la salvación. Negaban la resurrección y la trascendencia de la vida.

Jesús es pobre y se rodea de los pobres. En su enseñanza dice: «Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt. 5,3)

¿Quiénes son los saduceos hoy? _____

¿Cuál es su relación con Dios y con la sociedad? _____

¿Quién vive alejado de Dios poniendo en los bienes temporales su felicidad? _____

¿Cómo le vamos a hacer para llevar la Buena Noticia de salvación a estos alejados de Dios a fin de que se acerquen confiados y esperen la felicidad verdadera por la comunión con Dios y con los hermanos?

Padre nuestro..., Ave María.



**TERCER DÍA:
«LOS ZELOTAS»**

Era un partido revolucionario. Ellos mismos se dieron su nombre aludiendo a su celo por Dios y al cumplimiento de la Ley. En este grupo encontramos a los descontentos y a los empobrecidos por el sistema. Se rebelaban en contra de quienes los gobernaban y sus colaboradores. Querían hacer llegar el reino de Dios a fuerza de la espada. Pensaban que el mundo debía cambiar radicalmente, y que debía cambiar por medio de ellos.



Solo por la espada se podría construir la liberación y un orden nuevo, por la resistencia de las armas y la fuerza. Esperaban un Mesías que respondiera a sus expectativas que se uniría a su grupo y a sus ideales.

Jesús sí vino a invitar a un cambio radical, pero propuso una transformación según el plan de Dios, y no por la violencia o el cambio de poderes. Su presencia siempre fue a favor de la no-violencia. No hizo ninguna proclamación de lucha de partidos; no dividió a los hombres por clases sociales, religiosas o políticas. Su enseñanza fue: «Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores. Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. El hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores... sean perfectos como perfecto es su Padre que está en el cielos» (Mt 5,44-48).

¿Quiénes son los Zelotas hoy? _____

¿Cómo se busca hoy la justicia y la liberación? _____

¿Se podrá lograr la paz en esa forma? _____

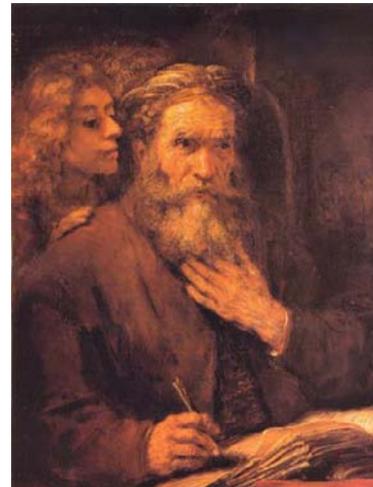
¿Cómo llegar a estos alejados del Plan de Dios para que busquen la paz y la justicia a través del amor, del perdón y del servicio? _____

Padre nuestro..., Ave María.



**CUARTO DÍA:
«LOS ANAWIN»**

El término anawin es hebreo y, aunque en un principio debió de referirse a los económicamente pobres, eran los pecadores. A este grupo pertenecían los pastores.



Según san Lucas: 2, 8-20, los pastores son dóciles, obedientes e inocentes, representan a un Israel que respondiendo a la Revelación por una expectativa sincera, son los piadosos que se sienten atraídos inmediatamente por Jesús. Fueron los primeros en entender el mensaje de salvación y respondieron con prontitud al anuncio de los ángeles.

Jesús se anuncia como el Pastor que va a reunir a las ovejas (Jn 10, 1-6). Por eso fue rechazado por la sociedad judía, los importantes, los sabios, los ricos. Jesús es el Pastor que va en busca de la oveja perdida: los publicanos, los pecadores, los excluidos.

El canto de María es el canto de los anawin, de los pobres, de los humildes, de los afligidos. Ella es ejemplo de esta piedad israelita, de esos pobres que alaban y proclaman a Dios como su única fuente de seguridad, como su fortaleza y su riqueza.

Ahora, en las naciones modernas, la pobreza es un asunto que sugiere antagonismos de clases, problemas sociales que crean una subcultura en la que se da por supuesta la pobreza como un ingrediente natural de las comunidades analfabetas por falta de educación, recursos, tecnología, en suma, por falta de garantías sociales.

Encontramos ahora en nuestras comunidades los anawin que esperan una Buena Noticia: «Hoy les ha nacido un Salvador»

¿Quiénes son ahora los Anawin? _____

¿Cuál es su situación y por qué motivos? _____

¿Cómo podemos llegar nosotros a ellos para hacerles llegar la Buena Noticia? _____



QUINTO DÍA:

«AUTORIDADES CIVILES Y RELIGIOSAS»



Las autoridades civiles (los romanos), eran impuestas por los dominadores, el ejercicio de su autoridad era imponiendo sus reglas, dominando por la fuerza. Las autoridades religiosas (el Sane-drín), era la autoridad propia de los judíos, ejercían su papel como jueces basándose en la Sagrada Escritura traducida según sus conceptos y la conveniencia y en sus tradiciones. Su influencia era definitiva ante la comunidad. Era la suprema autoridad, la corte suprema del pueblo judío con

la misión de administrar justicia interpretando y aplicando la Ley. Constaba de 70 miembros formado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas. Conocían la Ley pero estaban alejados del espíritu de la Ley, de la práctica del amor y de la misericordia: actitudes elementales en el Plan Divino.

La vida y la enseñanza de Jesús en relación a la autoridad, da un cambio radical. El ejercicio de la autoridad está basada en el amor y el servicio: «El que aspire a ser más que los demás, se hará servidor de ustedes. Y el que quiera ser el primero, debe hacerse esclavo de los demás. A imitación del Hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida para rescatar a una muchedumbre» (Mt 20, 26-28)

¿Cómo ejercen su poder ahora las autoridades? _____

¿Realmente son servidores del pueblo? _____

¿Cuál es su servicio y cómo lo ejercen? _____

¿Cómo ejercemos nosotros nuestro servicio en la Iglesia? _____

¿Qué actitudes debemos cambiar radicalmente? _____

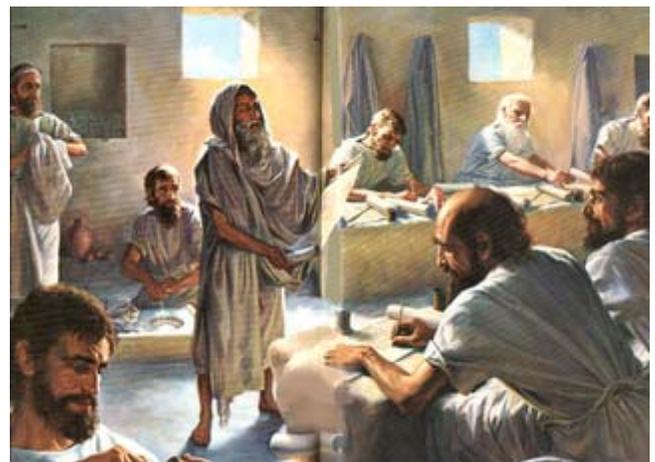
¿Cómo llegar a anunciar el mensaje de Jesús para ejercer la autoridad según los criterios y el ejemplo de Jesús?

Padre nuestro..., Ave María.



SEXTO DÍA:

«LOS ESENIOS»



Era un grupo estudiado. Vivían en el desierto, separados del mundo y se dedicaban a la oración, al estudio de la Ley y al trabajo. Se llamaban a sí mismos «los puros» y no querían mezclarse con los pecadores para no contaminarse. Su etilo de vida tomó un carácter de resistencia y de protesta ante las autoridades porque las consideraban impuras. Una característica era el rechazo del culto que se hacía en el templo de Jerusalén, pues consideraban impuros a quienes lo ejercían. Optaron por segregarse con la idea de restaurar la santidad del pueblo en el ámbito de su propia comunidad. No se comprometían activamente en la transformación del mundo, al separarse del mismo.

Jesús se comprometió en la liberación del hombre total. No se separó del pueblo ni de los pecadores, sino que se acercó para llamarlos a la transformación: «Aprendan lo que significa esta palabra de Dios; «Más me gusta la compasión que el culto», Pues no vine a llamar a hombres perfectos, sino a pecadores» (Mt 9,13)

¿Quiénes son los esenios de ahora? _____

¿Cuál es la actitud de e esos grupos alejados? _____

¿Son excluidos o alejados? ¿Por qué razones? _____

¿Qué vamos a hacer para que a través de la evangelización se integren a la comunidad y se comprometan activamente en su transformación?

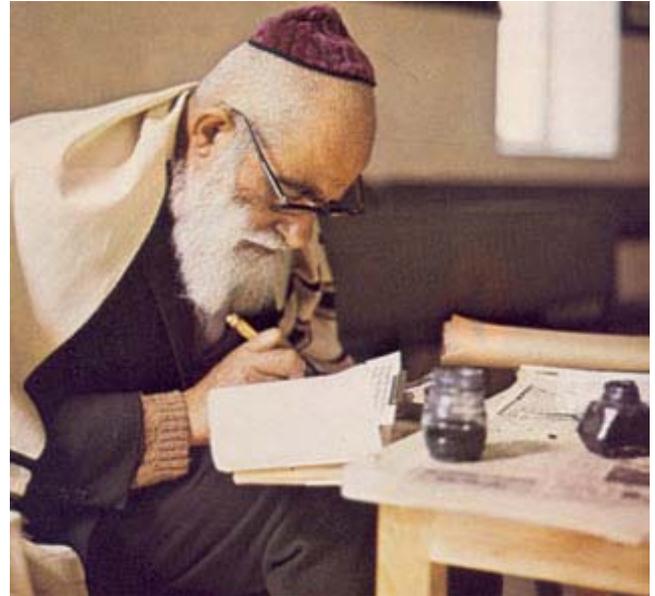
Padre nuestro..., Ave María.



**SEPTIMO DÍA:
«ESCRIBAS»**

Se mencionan con frecuencia en el Evangelio. Formaban un grupo de eruditos, a veces, allegados a los fariseos y, otras a los Saduceos, o a altos dignatarios religiosos. Esta denominación permaneció durante los primeros tres siglos del cristianismo. Se mantuvieron como intérpretes profesionales y profesores de las leyes. Los dos partidos religiosos más importantes, fariseos y saduceos, tenían sus propios escribas y eruditos. Los fariseos poseían una mayor influencia, por lo

que las interpretaciones de sus escribas eran las que los judíos consideraban más autorizadas. Por esta razón, los fariseos son mencionados más veces en el Evangelio. Los escribas interpretaban



las leyes bíblicas o redactaban nuevos textos basándose en las tradiciones. Actuaban como consejeros de los jueces y de quienes administraban las leyes.

Jesús no era un escriba. Leía e interpretaba la Ley pero como la interpreta la gente piadosa. No formó parte de ninguna escuela, ni pretendió ningún título. Tampoco quiso formar con sus discípulos algo así como un grupo de escribas. Jesús no fue un académico de la Escritura, El se guió más por el espíritu de la Ley que por la letra de la Ley (cf Mt 5,21).

¿Quiénes son los escribas que encontramos hoy? _____

¿Qué hacer para dar el paso de una creencia basada solo en conceptos o tradiciones a una fe de convicción? _____

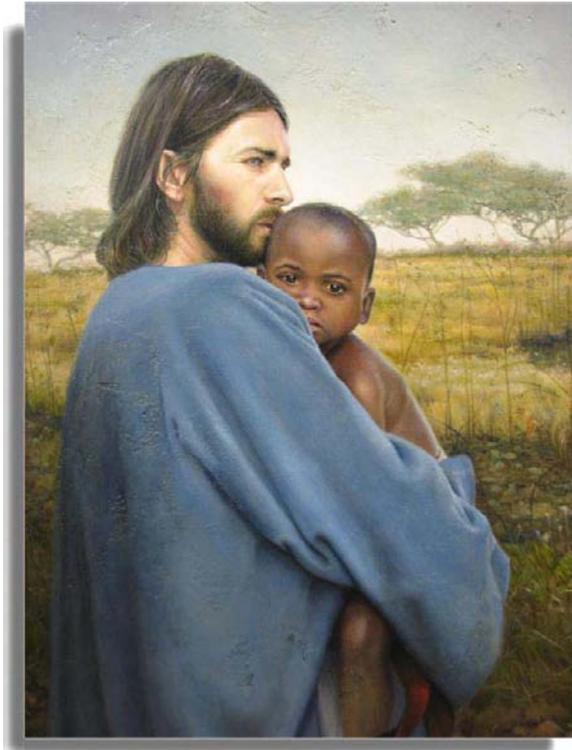
¿Qué nos exige esta situación a nosotros, como agentes, para que se acerquen quienes viven alejados del espíritu evangélico? _____

Padre nuestro..., Ave María.



**OCTAVO DÍA:
«LA GENTE POBRE»**

Existía también la gente pobre, excluidos de la sociedad. Se pensaba que la pobreza era consecuencia de una vida de pecado: «¿Quién pecó, él o sus padres?». Era gente marginada por



su pobreza y por las consecuencias de ella; la falta de cultura, sobre todo religiosa. Era gente descuidada de las obligaciones religiosas y tenía que desempeñar el oficio que fuera para poder subsistir. Vivían marginados religiosamente porque no cumplían la Ley. Se les llamaba «impuros y pecadores», eran gente de tercera clase. Los demás los miraban como objeto de desprecio y, ante Dios, no tenían perspectiva de salvación, dado que eran pecadores. Había oficios mal vistos, identificados con esta clase de gente: pastores, cambistas y especialmente las prostitutas.

Jesús fue un Hombre de oración y con un sentido especial para juzgar las cosas que miran a Dios y a los hombres. A Jesús se le criticó por tratar con publicanos y pecadores, pero no por ser publicano o pecador (cf. Mt 9,11).

¿Cuál es nuestra actitud al acercarnos a los alejados por ignorancia o por malicia? _____

¿Qué actitud nos ha llevado a excluir a los pecadores de nuestra sociedad? _____

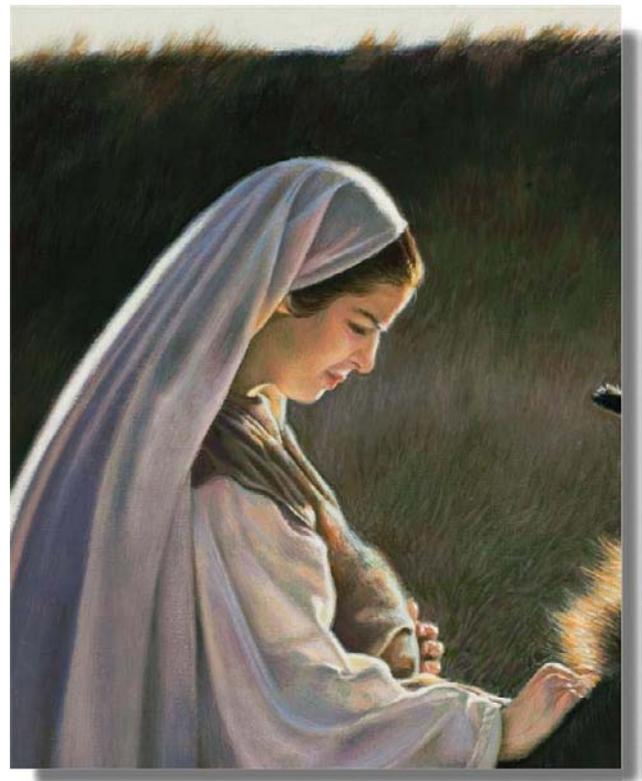
¿Qué vamos a hacer y de qué manera nos vamos a acercar a los que a nuestros ojos son indignos de ser Iglesia? _____

Padre nuestro..., Ave María.



**NOVENO DÍA:
«LA MUJER»**

A la mujer se le trataba como objeto, de menor valor que el hombre. En la época de Cristo la mujer no tenía derecho a hablar ni a presentarse o figurar en público, y esto sucedía también en el ambiente religioso. En el templo no se le permitía la entrada



sino hasta el atrio de las mujeres. En sus obligaciones religiosas estaba equiparada al esclavo, no es dueña de su tiempo. La mujer no tenía más importancia que un instrumento o una esclava. Dependía totalmente de su dueño que era el marido o el papá.

Su formación se limitaba al aprendizaje de los trabajos domésticos. No tenía ningún derecho civil ni religioso; no podía ser testigo en un tribunal, ni su palabra era digna de crédito en la vida ordinaria.

Jesús tomó una actitud fundamentalmente opuesta respecto a la mujer. Por los relatos del Evangelio vemos que en este campo Jesús fue extraordinariamente libre; muchos pasajes evangélicos nos hablan de encuentros de Jesús con mujeres. Así lo vemos especialmente en Lucas. Jesús tiene conciencia de venir para ayudar a todos, con una atención especial a la mujer. Ellas forman parte de su auditorio y Jesús entabla amistad con ellas (cf Lc 11, 27 ss). Algunas mujeres lo siguen y lo atienden. Esto produce un gran escándalo (cf Lc 10, 38).

En Cristo Jesús no hay diferencia entre hombre y mujer; esta es una máxima bastante asombrosa en labios de un hombre que había nacido judío y había sido educado en la cultura de Israel. El Reino de los Cielos exigía un trato más digno para la mujer.

¿Cuál es el trato de la mujer hoy y aquí? _____

¿Qué hacer para que se tome conciencia de la igualdad de dignidad y derechos entre el hombre y la mujer? _____



¿En qué consiste la dignidad y los derechos de la mujer? _____

¿Qué pedagogía vamos a utilizar para concientizar a ambos (hombre y mujer) sobre la igualdad de derechos y deberes? _____



REFLEXIÓN FINAL

«El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el Evangelio» (Mc 1,15). La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios que se hace presente en Jesús. Acogemos con mucha alegría esta Buena Noticia. Dios amor es Padre de todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y razas. Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades. En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen del Reino en nuestro bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente gracias a la Palabra y a los Sacramentos» (DA 382).



Moniciones para los Domingos de Adviento 2010



 **DOMINGO I DE ADVIENTO**
28 de NOVIEMBRE

SAN JUAN DIEGO
9 de DICIEMBRE

 **DOMINGO II DE ADVIENTO**
5 de DICIEMBRE

 **EUCARISTÍA
DE NAVIDAD**

 **DOMINGO III DE ADVIENTO**
12 de DICIEMBRE

 **EUCARISTÍA
DE NOCHEBUENA**

 **DOMINGO IV DE ADVIENTO**
19 de DICIEMBRE

 **INMACULADA CONCEPCION**
8 de DICIEMBRE

 **LA SAGRADA FAMILIA**
DÍA DEL MIGRANTE
26 de DICIEMBRE

DOMINGO I DE ADVIENTO

28 de NOVIEMBRE



Entrada y encendido de la primera vela de la corona de adviento:

Llegamos al inicio del Adviento con gran alegría y esperanza. Ahora mismo encendemos la primera vela de las cuatro que encenderemos a lo largo de estos cuatro domingos. Es un símbolo de lo que esperamos, de la nueva oportunidad para mejorar nuestra vida en la espera ante el Nacimiento de Belén. En esta celebración examinemos nuestras actitudes ante la venida de la paz mesiánica como nos habla el profeta Isaías, ¿la esperamos de brazos cruzados? o ¿somos constructores de ella?

(Una persona enciende la primera vela de la Corona de Adviento, mientras lo hace se puede cantar: «Ven, ven Señor no tardes», o una fórmula de adviento de la tercera forma del acto penitencial).

Primera Lectura:

Isaías nos descubre la gran aspiración de las generaciones humanas: llegar a la unidad, ser capaces de congregarse, de ser miembros de un pueblo fraternal, y da un mensaje de esperanza: si el pueblo quiere, puede convertir las armas en instrumentos de trabajo, y superar la guerra construyendo la paz.

Segunda Lectura:

San Pablo pide tener en cuenta el tiempo en que vivimos: este es el momento oportuno, ahora es cuando nuestra generación de cristianos tiene que dar testimonio de la fe que profesamos y emprender la marcha hacia nuestros hermanos marginados y excluidos integrándolos en justicia y humanidad para construir la paz.

Evangelio:

Jesús nos pide que estemos vigilantes ante su llegada. Escuchemos.

Oración de fieles

Pidamos a Dios, Padre nuestro, que observe a esta asamblea de hijos suyos que, reunidos aquí en la Eucaristía, esperamos la venida de tu Hijo Unigénito, nuestro Maestro y Amigo. Y respondamos

R. Ayúdanos, Señor, a preparar tu venida

1.- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, para que con su testimonio de vida nos hagan despertar a la vida que Cristo viene a traernos.

OREMOS

2.- Por la paz, la concordia y la seguridad social en nuestra patria, por el cambio en los corazones, para que todos aceptemos a Dios como juez supremo, y juntos construyamos la paz.

OREMOS

3.- Por los niños, para que puedan celebrar una Navidad llena de amor, fiel reflejo del Amor que Cristo nos trae. **OREMOS**

4.- Por los que sufren, los que viven solos, los que tienen necesidad, para que encuentren a su alrededor la comprensión necesaria para seguir adelante. **OREMOS**

5.- Por los que en otros años celebraron el Adviento con nosotros y ya no están aquí, para que estén junto al Padre disfrutando de su Reino. **OREMOS**

6.- Por todos nosotros, para que el adviento en el año del testimonio y de la misión con los alejados nos sirva de reflexión y cambio de vida para la gloria de Dios y bien de nuestros hermanos que más lo necesitan. **OREMOS**

Padre, en este comienzo de Adviento te pedimos que acojas estas súplicas y nos ayudes a preparar la venida de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



DOMINGO II DE ADVIENTO

5 de DICIEMBRE



Entrada y encendido de la segunda vela de la corona de adviento:



Bienvenidos a la Eucaristía. En este segundo domingo de adviento celebramos el día del seminario. Hoy encendemos la segunda vela de la Corona de Adviento. Ya ha transcurrido una semana desde que iniciamos nuestro signo de luz, ¿hemos avanzado en nuestro camino de conversión? Aprovechemos la fiesta litúrgica de hoy para pedir a Dios Padre que nos ayude para estar bien preparados, con el apoyo de los candidatos al sacerdocio, de los que nos sentimos responsables. La llegada de Jesús es inminente. Por eso tenemos nuestras lámparas encendidas y nuestro ánimo dispuesto. ¡Ven, Señor Jesús!

(Una persona enciende la primera y segunda vela de la Corona de Adviento, mientras lo hace se puede cantar: «Ven, ven Señor no tardes», o una fórmula de adviento de la tercera forma del acto penitencial).

Primera Lectura:

Esta Profecía de Isaías anuncia la llegada de Nuestro Salvador. Cuando venga habrá un Reino de Paz donde pastarán juntos el lobo y el cordero, el león y el novillo. Pidamos y luchemos por construir la paz.

Salmo responsorial:

El Salmo 71 se cantaba por parte de los judíos en espera de la llegada del Rey Mesías. Para nosotros es lo mismo. Hoy lo cantamos con emoción en este tiempo de adviento, tiempo de espera para la llegada de nuestro Señor, de nuestro Mesías, y de espera de buenos y santos sacerdotes.

Segunda Lectura:

Pablo revela a los romanos que el Reino de Jesús ya fue anunciado desde antiguo en las Escrituras y que ese anuncio es motivo de esperanza. También hoy en el siglo XXI la llegada de Jesús cambiará el mundo.

Evangelio:

San Mateo hace una descripción muy vigorosa del inicio de la misión de Juan el Bautista.

Ojalá Juan no tenga que herirnos con la espada de su voz como hizo con los escribas y fariseos, a los que llamó «Raza de Víboras».

Dejémosnos interpe-
lar por la Palabra Dios.



Oración de fieles

Dirijamos nuestra plegaria a Dios Padre, quien desea la paz y el amor entre sus criaturas, para que despierte muchas vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y misionera. Y digamos:

R.- Que la llegada del Señor Jesús nos traiga la paz

- 1.- Por el Papa Benedicto XVI, por nuestro obispo Felipe Salazar y por todos los pastores de la Iglesia, para que el Señor Jesús, a quien esperamos, les inspire en su misión de paz y amor. **OREMOS.**
2. Por nuestro Seminario Diocesano de la Inmaculada Concepción, en sus diversas casas y actividades, para que forme pastores según el corazón de Cristo para las necesidades actuales. **OREMOS.**
- 3.- Por los Gobernantes de nuestra patria y del mundo, en especial por los más poderosos, para que apoyen la paz y la busquen mediante la construcción de una sociedad más justa y fraterna. **OREMOS**

- 4- Por todos los agentes de pastoral que tienen como misión anunciar la venida de Jesús, y por los formadores del seminario, para que, como Juan Bautista, reciban la inspiración del Espíritu Santo. **OREMOS**
- 5.- Por los pobres, los hambrientos, los enfermos, los oprimidos, los prisioneros y los perseguidos, para que la bondad sin límite del Niño que esperamos les inspire y les reconforte. **OREMOS**
- 6.- Por los violentos, los terroristas, los narcotraficantes, los insolidarios y los explotadores de todo signo, para que se conviertan al amor y justicia de Dios y vivan en paz con sus hermanos, **OREMOS.**
- 7.- Por nosotros, que hemos acudido hoy con esperanza a esta celebración eucarística para que la gracia y los dones del Espíritu nos hagan mejorar nuestra vida, mientras esperamos a Jesús. **OREMOS**

Recibe, Dios Padre nuestro, estas oraciones que te presentamos con corazón humilde y esperanza plena. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén



DOMINGO III DE ADVIENTO

12 de DICIEMBRE



Monición entrada y encendido de la tercera vela de la corona de adviento:

Bienvenidos a la Eucaristía de este tercer domingo de Adviento, solemnidad de nuestra Señora de Guadalupe, y ¡estemos alegres! Santa María de Guadalupe trajo a Cristo a nuestra patria en la cuna del Tepeyac, y nos sigue encaminando a El. Con ese sentimiento de dicha redoblamos la alegría, porque la Navidad ya está cerca. Encendemos la tercera vela de la Corona de Adviento. Ya solo nos queda una apagada y un domingo de espera. Se nos da la invitación a «estar alegres, que el Señor está cerca». Aprovechemos para mejorar nuestras vidas, y convertirnos intensamente al Señor, que está a punto de llegar.

(Una persona enciende la primera, segunda y tercer vela de la Corona de Adviento, mientras lo hace se puede cantar: «Ven, ven Señor no tardes», o una fórmula de adviento de la tercera forma del acto penitencial).

(Si se sigue el formulario de Lecturas de nuestra Señora de Guadalupe):

Primera Lectura:

Como la Sabiduría divina, nuestra Madre de Guadalupe se queda con nosotros para consolarlos, nutrirnos, ayudarnos a ser discípulos y fuerza transformadora de la historia. Escuchemos.

Salmo responsorial:

Alegres cantemos a Dios por todos los portentos que ha hecho con nuestra Patria, especialmente por la presencia evangelizadora y la fuerza de unión de santa María de Guadalupe.

Segunda Lectura:

El Hijo de Dios se hizo nuestro hermano gracias a María, la mujer que en nombre de todos nosotros le acogió, le permitió encarnarse, y se acompañó en su desarrollo integral.

Evangelio:

Como en la visita a Isabel, la Virgen vino a nuestra tierra trayendo a Jesús que plantó su tienda de peregrino entre nosotros.

(O bien, si se sigue el formulario de Lecturas del domingo III):

1ª. Lectura:

Seguimos escuchando la profecía de Isaías. Pide el profeta que nos hagamos fuertes, porque ya está próxima la llegada del Señor que viene en persona a nosotros y que nos rehará y salvará. Escuchemos.

2ª. Lectura:

El apóstol Santiago nos pide mantenernos firmes, porque el Señor está cerca. Firmes en nuestra fe y en nuestros propósitos de ser mejores, que son los frutos del Adviento.

Evangelio:

Este Evangelio es difícil, pero lleno de esperanza. A la pregunta del Bautista desde la cárcel, Jesús responde con las obras que está realizando entre los pobres, enfermos y marginados.

Oración de los fieles

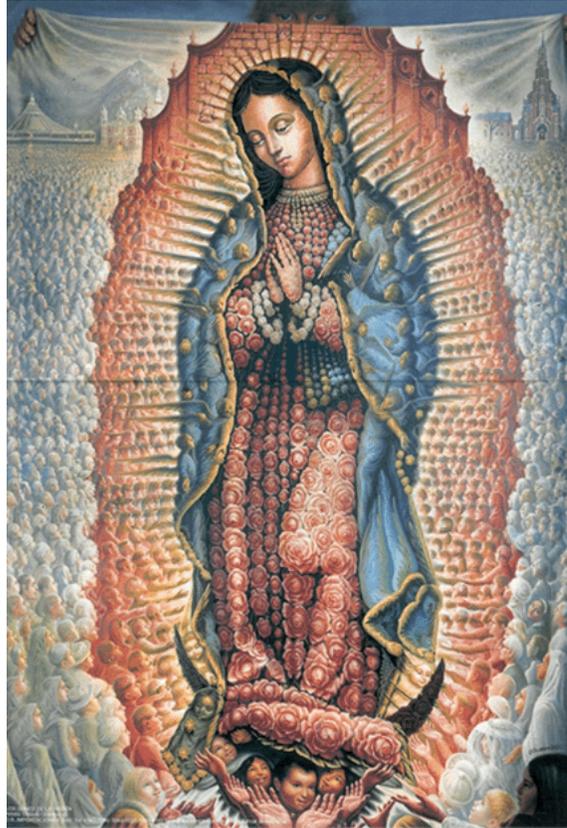
Nuestra Señora de Guadalupe, madre de Jesús y madre nuestra, brilla en nuestro camino como signo de esperanza segura. En comunión de fe con ella y con todos los justos del mundo, dirijamos al Señor nuestra oración confiada, diciendo:

R. Concédenos su amor, auxilio y defensa.

1. Señor, que has hecho surgir a la Santísima Virgen María como el sol sobre los montes para iluminar a la Iglesia, haz que, bajo el influjo de su belleza y de su amor, reine la justicia y la paz en todo el mundo. **OREMOS.**

2. Señor, que quisiste que la Madre de tu Hijo imprimiera su figura en el ayate del santo indio Juan Diego y tomara nuestros rasgos, haz que copiemos en nosotros sus virtudes y su amor hacia los pobres y desamparados. **OREMOS.**
3. Señor, que por medio de María convertiste la aridez del Tepeyac en jardín florido y perfumado, transforma, por su intercesión, las comunidades que forman nuestra parroquia, en un plantío fecundo de verdaderos cristianos. **OREMOS.**
4. Señor, que quisiste que María, la madre de tu Hijo, estuviera junto a la Cruz y fuera entregada a todos como Madre, bendice a los fieles de esta comunidad; ayúdalos a comprometerse en el servicio a los hermanos. **OREMOS.**
5. Señor, haz que aprendamos de San Juan Diego la sencillez, la humildad, la constancia en el sufrimiento y la fidelidad a su santísima Madre, para prestar un servicio en tu Iglesia. **OREMOS.**
6. Señor, que constituiste a la Virgen María como protectora de todos los que la invoquen y en ella confíen, haz llegar la luz de su consuelo hasta los miembros de tu pueblo santo que ya han salido de este mundo. **OREMOS.**

Padre bueno, que has hecho grandes cosas en aquella a quien todas las generaciones proclaman dichosa, renueva, por su intercesión, los prodigios de tu Espíritu, para que podamos bendecir tu nombre por siempre, con San Juan Diego y todos los santos. Por Jesucristo nuestro Señor.



(O bien, si se sigue el formulario del domingo III):

Oremos, alegres y confiados, a Dios nuestro Padre que nos ha prometido la Salvación con la llegada de su Hijo. Y respondamos.

R.- Ven, Señor Jesús.

- 1.- Por el Papa Benedicto XVI, nuestro Señor Obispo Felipe Salazar y todos aquellos que tienen encomendado algún servicio para el Pueblo de Dios, para que la espera jubilosa del Señor que ha de venir les haga más entregados a su misión. **OREMOS.**
 - 2.- Por los gobernantes de nuestra patria y de todos los países del mundo, para que el Espíritu de Dios les inspire un camino de paz, justicia y respeto ante las necesidades de todos los pueblos. **OREMOS**
 - 3.- Por los niños y jóvenes y todos aquellos que tienen intactas sus esperanzas, para que el Señor que viene les llene de amor, paz y confianza. **OREMOS**
 - 4.- Por los tristes, los desanimados y demás enfermos de cuerpo y alma, para que la alegría de todos nosotros en Adviento les comunique esperanza y los ángeles del Señor les lleven consuelo. **OREMOS**
 - 5.- Por los pacíficos y todos aquellos que trabajan intensamente por la paz y la concordia para que el Señor Jesús les llene de alegría con su venida. **OREMOS**
 - 6.- Por nosotros que ya hemos recorrido un buen camino en el Adviento, esperando la venida del Señor, para que no nos falte la confianza en los últimos momentos. **OREMOS**
- Recibe, Dios Padre de todo y de todos, la oración que alegres y confiados te presentamos todos juntos, como hermanos que somos. Por Jesucristo Nuestro Señor**

DOMINGO IV DE ADVIENTO

19 de DICIEMBRE



Monición de entrada y encendido de la cuarta vela:

Reciban nuestra más cordial bienvenida a la Eucaristía de este cuarto Domingo de Adviento. Vamos a encender la cuarta vela de Adviento con la esperanza de que estas cuatro luces nos abran a la conversión total, aunque ya falte poco tiempo para la venida del Señor. El Niño Dios está ya muy cerca de nuestras vidas. Ojalá hayamos sabido aprovechar el tiempo y, lo sigamos a provechando para caminar a su encuentro y el de nuestros hermanos. Gritemos hoy más fuerte que nunca: ¡Ven Señor Jesús!

(Una persona enciende la primera, segunda, tercera y cuarta vela de la Corona de Adviento, mientras lo hace se puede cantar: «Ven, ven Señor no tardes», o una fórmula de adviento de la tercera forma del acto penitencial)).

Primera Lectura:

El profeta Isaías nos ofrece la predicción impresionante de la llegada del Niño que esperamos. Y narra cómo el Señor Dios dará una señal a los contemporáneos de Ajaz: «La Virgen está encinta y da a luz un hijo...» Todo está a punto para la llegada.

Segunda Lectura:

En el comienzo de la Carta a los romanos, anuncia la filiación divina del Señor Jesús y la promesa de los antiguos profetas de que salvaría al mundo. Son unas breves palabras pero de extraordinario contenido e importancia.

Evangelio:

El evangelio de Mateo anuncia el nacimiento de Jesús y el apoyo de Dios a san José en momentos difíciles. El ángel comunicó a José la naturaleza del Hijo que esperaba María, reflejando la profecía de Isaías que hemos escuchado anteriormente.

Oración de los fieles

Roguemos al Señor Dios, Padre Nuestro, cuando está cerca la llegada de su Hijo, que acepte con benevolencia estas plegarias que le presentamos, que son las súplicas de sus hijos que con esperanza y caridad se preparan para recibir a Jesús. Y respondamos

R.- Aquí estamos, Señor, esperándote.

- 1.- Por el Papa Benedicto, por nuestro Obispo Felipe Salazar y por todos los Obispos de la tierra, para que sientan la profunda esperanza que siempre trae la llegada de nuestro Salvador. **OREMOS.**
- 2.- Por los sacerdotes, los diáconos, las consagradas y los consagrados, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que trabajan por el prójimo desde la Iglesia. **OREMOS.**
- 3.- Por los que todavía no han recibido la luz del Espíritu, por los ateos, por los incrédulos, por aquellos que desean convertirse y no lo consiguen, para que la celebración de la Navidad obre en ellos el milagro del amor. **OREMOS.**
- 4.- Por los enfermos, los impedidos, los solitarios, los presos, para que, gracias a nuestra solidaridad y compañía, celebren una feliz Navidad. **OREMOS.**
- 5.- Por los alejados y excluidos para que con la llegada Jesucristo, el Dios hecho hombre, se sientan en comunión a tu Iglesia santa. **OREMOS.**
- 6.- Por todos los que, presentes en la Eucaristía, nos disponemos a recibir al Niño Jesús, para que Él nos haga más entregados a los prójimos que más nos necesitan. **OREMOS.**

Aquí estamos, Señor, esperando confiados a tu Hijo. Atiende nuestras súplicas y danos de esa alegría que nunca se acaba. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

INMACULADA CONCEPCION

8 de DICIEMBRE



Monición de entrada:

Desde el primer instante de su vida, la santísima Virgen María, por una gracia derivada anticipadamente de la Muerte de su Hijo, fue preservada de todo pecado, en atención a su misión de Madre de Dios. Los misioneros reunieron a los indios tras la guerra del Mixtón con imagencitas de la Purísima Concepción de María elaboradas en Patzcuaro con pasta de caña de maíz, entre ellas, la que donó Fray Miguel de Bolonia a San Juan Bautista de Mezquitlán en 1542. Por la resurrección de la niña de unos cirqueros que cayó sobre unas dagas, cuando en 1623 la india Ana Lucía le colocó la imagen sobre el pecho, fue adquiriendo fama y atrayendo devotos. Para el 8 de diciembre, el rey Carlos IV concedió el privilegio de una feria anual sin impuestos. Honremos a la Patrona de nuestra Diócesis aceptando de Jesús la purificación de todo pecado para vivir también inmaculados.



1. Para que el Señor, que quiso prefigurar y culminar en María la santidad a que nos ha llamado, conceda a todos los miembros de la Iglesia ser reflejo de su hermosura inmaculada y su inocencia, reflejo de la gloria de Cristo. **OREMOS.**

2. Para que el Espíritu Santo, que engendró en María al Verbo eterno del Padre, contando con su cooperación libre, llene al mundo con su fuerza y haga nacer en todos los seres humanos un deseo vivo de la llegada del Reino de Dios. **OREMOS.**

3. Para que quienes se han alejado del camino del bien, por la intercesión de María inmaculada, refugio de pecadores, se conviertan de sus malos pasos y obtengan el perdón de sus culpas por la mediación de la Iglesia. **OREMOS.**

4. Para que las comunidades de nuestra diócesis, por su devoción y veneración de Nuestra Señora de San Juan, crezcamos en el sentido de familia evangelizadora, y demos un «sí» total como el suyo al plan de Dios. **OREMOS.**

Padre del cielo, que dispersas a los soberbios y colmas de bienes a los hambrientos, socorre a tu pueblo que te invoca en la festividad de María Inmaculada, patrona de nuestra diócesis, y haz que te alabemos en paz y concordia. Por Cristo nuestro Señor.

Oración de los fieles

Nuestra Señora de San Juan es el símbolo que nos une como familia diocesana. Agradecemos al Señor la fe de nuestro pueblo, con sus rasgos culturales marianos, y pidámosle que la haga madurar en el testimonio de Cristo en todas las circunstancias de la vida moderna, diciendo:

Que María inmaculada interceda por nosotros.

SAN JUAN DIEGO

9 de DICIEMBRE



Monición inicial:

San Juan Diego nació en Cuautitlán en 1474. Por la predicación de los misioneros se convirtió a la fe cristiana, y decidió vivir en castidad con su esposa. Buen cristiano y temeroso de Dios, fue elegido por El para ser el mensajero de la siempre Virgen Santa María de Guadalupe, Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive. Vivió sirviendo junto a la ermita de Guadalupe durante 17 años, hasta su muerte acaecida en 1548.

Oración de los fieles

Nuestra Señora de Guadalupe, la madre de Jesús y madre nuestra, brilla en nuestro camino como signo de esperanza segura. En comunión de fe con ella, con San Juan Diego su siervo, y con todos los justos del mundo, dirijamos al Señor nuestra oración confiada, diciendo:

Concédenos su amor, auxilio y defensa

1. Señor, que has hecho surgir a la Santísima Virgen María como el sol sobre los montes para iluminar a la Iglesia, haz que, bajo el influjo de su belleza y de su amor, reine la justicia y la paz en todo el mundo. **OREMOS.**
2. Señor, que quisiste que la Madre de tu Hijo imprimiera su figura en el ayate del santo indio Juan Diego y tomara nuestros rasgos, haz que

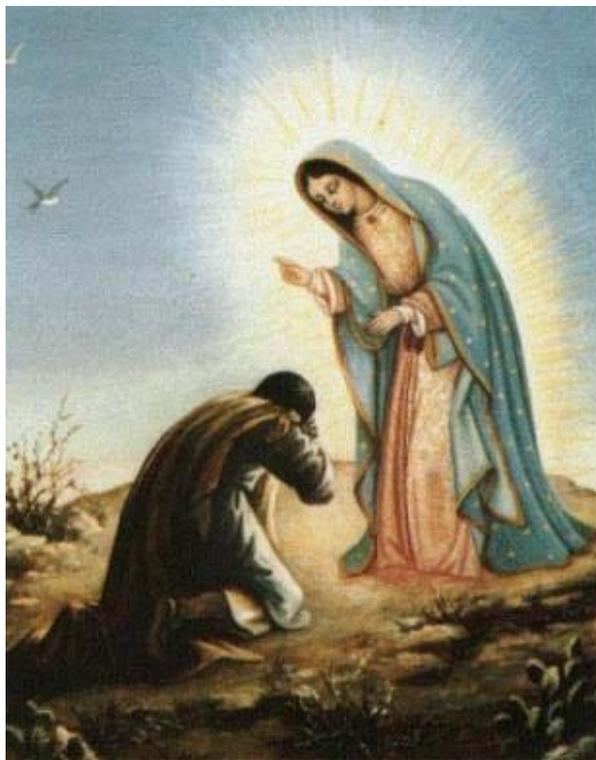
copiemos en nosotros sus virtudes y su amor hacia los pobres y desamparados. **OREMOS.**

3. Señor, que por medio de María convertiste la aridez del Tepeyac en jardín florido y perfumado, transforma, por su intercesión, las comunidades que forman nuestra parroquia, en un plantío fecundo de verdaderos cristianos. **OREMOS.**

4. Señor, que quisiste que María, la madre de tu Hijo, estuviera junto a la Cruz y fuera entregada a todos como Madre, bendice a los fieles de esta comunidad; ayúdalos a comprometerse en el servicio a los hermanos. **OREMOS.**

5. Señor, haz que aprendamos de San Juan Diego la sencillez, la humildad, la constancia en el sufrimiento y la fidelidad a su santísima Madre, para prestar un servicio en tu Iglesia. **OREMOS.**

6. Señor, que constituiste a la Virgen María como protectora de todos los que la invoquen y en ella confíen, haz llegar la luz de su consuelo hasta los miembros de tu pueblo santo que ya han salido de este mundo. **OREMOS.**



Padre bueno, que has hecho grandes cosas en aquella a quien todas las generaciones proclaman dichosa, renueva, por su intercesión, los prodigios de tu Espíritu, para que podamos bendecir tu nombre por siempre, con San Juan Diego y todos los santos. Por Jesucristo nuestro Señor.

EUCARISTÍA DE NOCHEBUENA



Monición inicial:

Estamos de fiesta, ¡es Navidad! El Señor, al que hemos esperado, ya está aquí, Dios con nosotros. Hemos intentando, asimismo, convertirnos para dar un mejor testimonio a favor de nuestros hermanos alejados y excluidos. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, ya está aquí. Por eso alegrémonos y llenémonos de gozo. Iniciemos nuestra eucaristía encendiendo la vela blanca que está en la corona de adviento, signo de que la espera del tiempo litúrgico del adviento ya ha concluido, porque Dios está entre nosotros.

(Una persona enciende la vela blanca, de la Corona de Adviento, mientras lo hace se puede cantar algún villancico).

Primera Lectura:

Todas las lecturas nos hablarán hoy del puente entre tiniebla y luz. El profeta Isaías nos invita a abrir los ojos para ver extasiados a un Niño descendiente de David, al Emmanuel, portador de la plenitud, de la justicia y de la paz: niño que nos invita a ayudar a nuestros hermanos, en especial a los alejados. Escuchemos con atención.

Segunda Lectura:

La venida de Cristo nos propone e inspira, desde ahora, un comportamiento nuevo, ético y fraternal, por asumir; una vida purificada y digna de merecer para la aparición gloriosa, del Salvador del mundo.

Evangelio:

Lucas nos da la señal para reconocer al Niño Dios que ha nacido: la pobreza. Sólo cuando dejemos riquezas, privilegios y poder, se podrá reconocer la verdadera Iglesia de Cristo. Los pastores así lo entendieron. Y los ángeles cantaron el himno de la gloria y de la paz que trajo el Niño Jesús al mundo.

Oración de los fieles

Un niño nos ha nacido. Es el Mesías, el Señor. La alegría nos brota del corazón. A ese niño en el portal, le presentamos estas súplicas. Respondemos todos:

R. ¡Por el nacimiento de tu Hijo, sálvanos, Señor!

1.- Por el Papa Benedicto XVI, los obispos, los sacerdotes y diáconos que en esta Noche Santa celebran litúrgicamente el Nacimiento de tu Hijo para que todos ellos reciban la fuerza y la alegría que da el Espíritu de tu Hijo. **OREMOS**

2.- Por todos los fieles cristianos del mundo que esta noche viven alegres y con esperanza, celebrando la llegada del Salvador. **OREMOS**

3.- Por los católicos de todo el universo que se acercan esta noche a la Mesa del Pan y de la Palabra para recibir al Niño que ha nacido en Belén. **OREMOS.**

4.- Por todos los pueblos del mundo para que la paz presida su convivencia y desaparezcan las guerras y el terrorismo. **OREMOS.**

4.- Por todos los niños del mundo para que a imagen del Niño Jesús puedan sentirse acompañados, de su padre y de su madre. **OREMOS**

5.- Por la felicidad eterna de aquellos familiares nuestros que el año pasado todavía estaban con nosotros y de todos aquellos que nos han acompañado en otras navidades **OREMOS**

6.- Por nosotros, presentes en esta Misa de Navidad, que hemos querido celebrar de la mejor forma posible el Nacimiento de tu Hijo **OREMOS**

Que nuestra enorme alegría llegue hasta ti, Dios Padre, y que te complazcan las obras que te presentamos. Por Jesucristo Nuestro Señor.



EUCARISTÍA DE NAVIDAD



Monición de entrada:

Sean bienvenidos a la celebración solemne del día del Nacimiento de Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre, quien, nacido de María Santísima, es la luz y la gloria de la humanidad entera. Dios llega a nuestro mundo y pone en él su casa, su morada entre nosotros los alejados de Dios, y ahora por su amor, somos los cercanos, los que estábamos lejos y ahora muy unidos a la vida y gracia de nuestro Padre Dios en Jesucristo nuestro Salvador.

Primera Lectura:

Qué hermosos son los pies del mensajero...! nos dice el profeta Isaías, y nos pide que cantemos. Hoy es todo alegría: ha llegado el Señor que esperábamos. Desbordemos de alegría y de amor por todo y por todos. Nuestro día de liberación ya está aquí.

Segunda Lectura:

El comienzo de la Carta de los Hebreos nos expone el nuevo plan de Dios. En la antigüedad hablaba por los profetas. Y desde hoy, es el Hijo quien nos habla para nuestra salvación. Así de que abramos nuestro corazón para escuchar el llamado que nos tiene.

Evangelio:

El evangelio de San Juan nos ofrece el más notable texto de toda la Escritura Sagrada. Es la descripción más completa de Nuestro Señor Jesús hecho carne y acampado entre nosotros para mejor conocer al Padre.

Oración de los fieles

Padre Dios, estamos alegres porque has cumplido tu promesa y ya tenemos entre nosotros al Salvador del Mundo, admite estas

peticiones que te hacemos en un día feliz, pleno de esperanza respondemos:

R.- Un salvador nos ha nacido.

1.- Por toda la Iglesia reunida en todo el mundo en feliz unidad y celebrando el Nacimiento de tu Hijo Único para que en ella nadie sea más que el otro y el Papa sea, asimismo, el Servidor de los Siervos de Dios. **OREMOS**

2.- Por todas las naciones del mundo para que el Nacimiento de tu Hijo, Nuestro Señor, sea un vínculo de paz y concordia. **OREMOS**

3.- Por todos los hombres y mujeres del mundo que se dedican a la investigación de las enfermedades graves, para que el regalo de esta Navidad sea, el encontrar nuevos procedimientos de curación y bienestar. **OREMOS**

4.- Por los responsables de la política y de la economía de todo el mundo, y por los organismos internacionales, para que se termine de una vez la política de muerte y desaparezca la explotación económica. **OREMOS**

5.- Por los niños y niñas del todo el mundo para que nadie los maltrate o los explote y puedan ser felices en familia. **OREMOS**

6.- Por los que, presentes en esta Eucaristía del Día de Navidad, nos presentamos humildes ante ti y nos refugiamos ante tu ternura, para que encontremos la paz y el bienestar. **OREMOS**

Dios Nuestro acepta estas plegarias humildes y sinceras que te enviamos al cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



LA SAGRADA FAMILIA

DÍA DEL MIGRANTE 26 de DICIEMBRE



Monición de entrada:

Reciban nuestra más cordial bienvenida a esta Eucaristía que festeja a la Sagrada Familia de Nazaret. Desde muy pequeños hemos contemplado en Belén al Niño en la cuna, y a su Madre, María, muy cerca de Él. Y a San José, de pie y contemplando al Niño. Y es muy bueno y oportuno que la familia de Nazaret se nos presente como modelo en unos momentos en los que la familia está en crisis. Encomendamos además a nuestros hermanos migrantes, que aunque vivan lejos forman parte de nuestra gran familia. Honremos con nuestra voz y nuestro corazón a la Sagrada Familia y que su ejemplo sirva para fortalecer a todas las familias de la tierra.

Primera Lectura:

El autor sabio del Libro del Eclesiástico nos da enseñanzas firmes para que nuestras familias funcionen en el amor y en la esperanza. Buen ejemplo para hoy cuando muchos quieren romper la idea de la familia, que es la base de la sociedad.

Segunda Lectura:

San Pablo da a los Colosenses el esquema de vida que hará que todo lo que es deseable para nosotros sea realidad: «que nuestra vida la presida la misericordia, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión, el perdón... y así la paz de Dios habitará en nuestros corazones». Es un buen plan de vida. Meditemos sobre ello.

Evangelio:

La Sagrada Familia tuvo que emigrar, que exiliarse a Egipto siendo Jesús un bebé. Como otras muchas familias de hoy, que abandonan su tierra perseguidos por el hambre o el odio. José de Nazaret recibió el mensaje del ángel del Señor

que le comunicaba que Herodes quería matar al Niño. Y empezó el exilio de la Familia Santa.

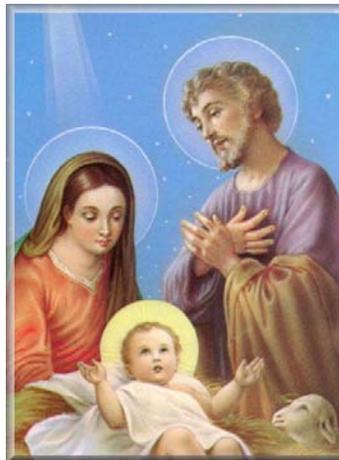
Oración de los fieles

En este domingo, miramos a la Sagrada Familia. La contemplamos guiada por la mano de Dios. Obediente a sus indicaciones. También nosotros debemos fiarnos de la Palabra de Dios. Vamos a responder:

R. Padre, que te sigamos fielmente

- 1.- Te pedimos por el Papa, para que como San José esté atento a las indicaciones que vienen de Dios y guíe con sabiduría a la Iglesia. **OREMOS.**
- 2.- Te pedimos por los dirigentes de las naciones, para que el Señor los bendiga y promuevan la prosperidad de sus pueblos. **OREMOS.**
- 3.- Te pedimos por los padres, los hijos, los abuelos, los nietos, los hermanos, para que sean fieles reflejos de la Sagrada Familia. **OREMOS.**
- 4.- Te pedimos por aquellos que sufren o se sienten solos, excluidos y alejados, para que encuentren en la Iglesia el mismo amor que fluye en la Sagrada Familia. **OREMOS.**
- 5.- Te pedimos por aquellas familias que están rotas o donde hay falta de amor, hazte presente y que tu Amor cure sus heridas. **OREMOS.**
- 6.- Te pedimos por nosotros y todos los que formamos la gran familia de la Iglesia para que sea el Amor el nos una a todos sus miembros. **OREMOS.**

Padre, ante esta fiesta de Amor y sencillez, de sufrimiento y alegría, te pedimos que acojas estas súplicas que tu pueblo confiado te presenta. Por Jesucristo Ntro. Señor. Amén.



En Torno a la Homilía de Adviento-Navidad



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO:

Soñar para despertarse

Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, para que él nos instruya en sus caminos (*Is 2, 1-5*). La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz (*Rm 13, 11-14*). La gente comía y bebía... y cuando menos lo esperaban sobrevino el diluvio y se llevó a todos (*Mt 24, 37-44*).

Dormidos. Así es como nos sorprende el Adviento sobresaltándonos con las urgencias de su aviso: «¡Ya es hora que despierten del sueño!» La Navidad es venida de Dios para estar con nosotros, pero también, es venida para que nosotros estemos con él. Alégrese, Dios nos está diciendo que somos valiosos para él; viene en busca nuestra porque nos desea, y quiere hacer de nosotros su posesión.

El tiempo de Adviento, que señala el principio del año litúrgico, se abre pues con la urgencia de un despertar -no con varias melodías, como suele hacerse ahora- y con una orden de partida no menos apremiante. No es tiempo para dormir, sino tiempo de despertar y tomar una nueva mentalidad para salir a buscar a los alejados y acercarlos cada vez más a la luz de Dios.

Aguardar no significa ponerse a esperar, sino «tender hacia». Lo que implica la capacidad y el deseo de despertarse, y la decisión de ponerse en camino: «Ya es hora de que se despierten» advierte Pablo a los cristianos de Roma (2ª lec); «Velen, pues, y estén preparados», amonesta severamente Cristo (evangelio); «Caminemos a la luz del Señor» exhorta Isaías (1ª lec).

No nos engañemos, no estamos esperando a que llegue la navidad, ni estamos a la espera de que el «último día» nos caiga encima.

Date cuenta del momento que vives. Uno de los problemas agudos que tenemos es que vivimos despreocupadamente, haciendo esto o lo otro sin saber a dónde nos lleva, preocupados sólo por las ventajas que nos produce, del placer que nos proporciona.

Pablo se interesa por el Reino, por la fe, por la vida cristiana, no por lo propio. No se preocupa por los festejos ni por la acogida a su persona. Pablo no usa un lenguaje diplomático cuando se dirige al pueblo de Roma que él no ha fundado, al que nunca ha visto y no lo conoce directamente, pero ha recibido información de él y de una manera brusca advierte: «La noche está avanzada y se acerca el día».

Tal cual dice Pablo, después de dos mil años, no parece haber existido un despertar general. Muchos de nosotros aún permanecemos dormidos, no tenemos conciencia de que el «día está encima». Los cristianos, en este Año del Testimonio tenemos una tarea urgente, inmediata con los cristianos alejados: Sacarlos de la cama, curarlos de esa enfermedad del sueño, que día a día se convierte en epidemia o en pandemia, porque afecta a todos los creyentes de todos los lugares y de todos los tiempos.

Es evidente que un gran número de cristianos en todos los niveles de responsabilidad o irresponsabilidad, se han provisto de sistemas sabidos para neutralizar toda palabra fastidiosa, toda voz inquietante, toda intervención profética que moleste sus plácidas costumbres y sus negocios, respecto de los cuales lo menos que se puede decir es que no están llevados «con las armas de la luz».

Es posible dormir y correr

El síntoma más común de la enfermedad del sueño es no caer en la cuenta de lo que está sucediendo, faltar a las citas de la historia, no captar el significado del tiempo presente, no advertir los signos de la catástrofe que está a punto de caer encima de todos, provocada por los mismos hombres.

Dormir resulta compatible con un estilo eficiente administrativo, en el que la mancuerna negocios-apostolado, poder-religión, búsqueda de éxitos-difusión del reino de Dios, revela, bajo la capa de modernidad, que sus protagonistas «no caen en la cuenta de nada».

Lo importante, lo que es decisivo, es el ahora; es caer en la cuenta de que el tiempo de Dios se ha metido en el tiempo de los hombres, es el instante del hoy el que debemos aprovechar, es hoy cuando tenemos que salir a los alejados y traerlos de regreso con nuestro testimonio, hacerles ver que su fe está amenazada por el sueño. Que al estar afuera se corre el riesgo de una existencia inmóvil, distraída, incapaz de reconocer el tiempo.

Es en este instante, que nos urge la obligación de caer en la cuenta del hoy. No hay que dejarlo pasar sin antes prestarle atención, analizarlo minuciosamente con la ayuda de la fe y de la palabra, para en ese instante captar el mensaje de Dios, su anuncio, su llamado.

Muchos de los cristianos duermen para no darse cuenta de su realidad, para no afrontar su situación verdadera y así soñando no se dan cuenta del instante del hoy. Pero el sueño es el que te despierta, te pone en pie, te lanza a lo lejano y ya no te deja dormir.

Mientras tanto, tenemos que conducirnos en pleno día, con dignidad, buscando el sentido de lo que hacemos, a vivir en un presente que camina hacia un punto de salvación, integrando a otros que estaban en tinieblas, incertidumbres y debilidades para que lleguen al encuentro con el Hijo del Hombre, que viene a salvarnos y que por ello nos da felicidad y satisfacción que un día será plena y total.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO:

*Sobre un tronco seco
florece una declaración de esperanza.*

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz (*Is 11, 1-10*). Que por la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza (*Rm 15, 4-9*). Todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego (*Mt 3, 1-12*).

¿Miedo a soñar?

El domingo pasado decíamos que el creyente es alguien capaz de soñar. Pero para soñar hace falta estar despierto. Al dormir conseguimos evocar el pasado y sobre todo un pasado nostálgico o pasearnos por un mundo inédito. Con frecuencia la calidad de nuestros sueños resulta deficiente, porque en nuestro vivir tenemos miedo a soñar, sobre todo sueños de cosas estupendas, grandes, nuevas.

La Palabra de Dios nos ayuda y proporciona material abundante que nos invita a soñar. Dios nos entrega sueños y esa es la forma en que nos mantiene despiertos; es su método factible para que no caigamos en el dormir para la resignación, rutina, desánimo y desesperanza. Dios está dispuesto a hacer nuestros los sueños imposibles, los sueños audaces y a hacer viables aún los más locos. Sin embargo, para nosotros los creyentes, el sueño es lo que Dios realiza. Nuestra fe es la que, tantas veces, no tiene el coraje de soñar. Sobre un tronco seco florece una declaración de esperanza. Soñar es sinónimo de esperar (lenguaje bíblico).

En la segunda lectura San Pablo nos recalca la función fundamental de la Palabra de Dios, como alimentadora de esperanza, o sea, de sueños: «Hermanos: todas las antiguas Escrituras se escribieron para la enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza».

Dios, fiel a su promesa, quiere que no nos quedemos con nuestros sueños a corto plazo, sino que salgamos y los proyectemos hacia un futuro sorprendente, diferente, en el que estén inmersos los alejados, que ellos sientan que al entrar Dios en acción, su realidad está al alcance de los ojos del

hombre y le pertenece, tal como canta el salmo 125 del retorno de los exiliados: «Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar...»

En la primera lectura, Isaías también nos ofrece un sueño en el que destacan dos símbolos: uno vegetal y otro animal: «Florecerá un renuevo del tronco de Jesé». Tronco cortado, de cuyas raíces despunta un renuevo.

Dios no hace acopio de los grandes, llamativos y frondosos cedros de Líbano, sino que Él parte de un árbol trunco, el tronco de Jesé, seco por las innumerables faltas, los muchos pecados y todas las infidelidades, pero produce un signo de vida: un renuevo inesperado sobre el que descansa el Espíritu de Dios. Un espíritu que lo convertirá en el instrumento dócil y eficaz para el tiempo de salvación que está por comenzar. La descendencia de David tiene un origen humilde, insignificante, sin embargo, es un nuevo jardín, fundado sobre la justicia y la paz, en cuyos cimientos se posan la ciencia y el discernimiento, el consejo y el valor, la piedad y el temor del Señor. Todo esto es «Espíritu del Señor».

Sólo quien está dotado de estos carismas, posee el talento para gobernar. Atención cristianos de hoy, no se trata de que el tronco produzca un renuevo para que lo conservemos en una vitrina, sino que salgamos a encontrarnos con los alejados, con aquellos que son incapaces de hacer valer por sí mismos los derechos más fundamentales; que en nosotros aparezca ese renuevo de esperanza para que junto con los nuevos hombres que surjan de ese encuentro, seamos portadores de paz y armonía y que con paciencia nos ayudemos para discernir el bien del mal, que les permitamos conocer conviviendo con el Señor y actuar en relación con ello.

Reconciliación entre los animales

La paz conseguida por la sabiduría de gobernar se extiende a los animales. En los sueños siempre encontramos binomios inverosímiles: lobo y cordero, pantera y cabrito, novillo y león, vaca y oso, león y buey. Los animales mansos y feroces reconciliados entre sí se dejan guiar.

Entre cada tres parejas de animales aparece el hombre, mejor, un niño.

Preguntémonos si es que los animales ya amansados se dejan conducir por un muchacho, o si basta la sola presencia de un niño para lograr amansarlos.

En este Año del Testimonio, para salir al encuentro con los alejados, quizás sentimos un poco de temor para dejarnos guiar, pues nos confiamos a lo viejo que ha crecido abusivamente dentro de nosotros, o sea al hombre desencantado, calculador, escamado. Para salir a ese encuentro hemos de fiarnos más bien del niño que hay en nosotros, de la ingenuidad, de sus posibilidades de «soñador», de su capacidad de inventar la vida, de interpretarla de una manera nueva, original.

Un niño desafía al mal y lo vence con su serenidad de su juego. Esto no quiere decir que debamos jugar con el mal, lo que si quiere decir es que, vivamos la transparencia, la ausencia de cálculos sagaces, la limpieza de la mirada, la pureza de corazón, ellos sean la fuerza necesaria para vencer al mal que se presente. Para que la sugestiva visión de Isaías no resulte una fácil evasión de la realidad, será oportuno recordar que... Tal como nos los recuerda Isaías, la paz se rige con la justicia. Entonces, que ésta sea nuestra carta de presencia ante los alejados.

No el que dice «soy cristiano» es cristiano...

La manera en que Juan Bautista predica este domingo es clara y bien directa. «Conviértanse, porque está cerca el Reino de los cielos». Adviento es un tiempo importante de preparación para la Navidad, ahí seguramente estamos todos de acuerdo, pero ¿hay que convertirse para poder llevar la Buena Nueva a los alejados?

Así como se nos presenta a Juan Bautista, predicador cristiano que se dirige a la comunidad, a la de todos tiempos, para invitar a la conversión como actitud básica y primera del Reino de Dios. Quien quiera encontrarse con Jesús, debe confesar sus pecados y cambiar de vida. Debemos tener presente que el individualismo nos sume en un

relativismo que nos deja sin horizontes. Mirando a Jesús, los seguidores debemos ponernos de acuerdo entre nosotros, acogernos mutuamente los cercanos y los alejados. No podemos seguir en el formalismo de los fariseos y los saduceos que denuncia la predicación del Juan Bautista. No nos baste la pura creencia teórica, con la pura pertenencia a la Iglesia, con una práctica que no comprometa nuestra vida. En este año de la Misión con los alejados, con el Testimonio, debemos abrirnos al encuentro con Jesús y dejar que transforme nuestra vida y la oriente en la dirección que nos abre su encarnación y su propia vivencia: la de la apertura al hermano, la del encuentro sincero con los hombres y mujeres que viven a nuestro lado, para acoger su propia vida, con sus alegrías y dolores y construir una civilización de encuentro y fraternidad.

Hay que dar el fruto que pide la conversión. Ser conscientes de quiénes somos, cuánta es la fe con que vivimos y qué personas nos rodean.

*** TERCER DOMINGO
DE ADVIENTO:**

El homenaje de los mexicanos a la Guadalupana es su participación en la misión de Cristo.

He aquí que la Virgen concebirá a dar a luz un Hijo (*Is 7,10-14*). Yo soy la madre del amor, vengan a mí los que me aman (*Sir 24,23-31*). Que te alaben, Señor, todos los pueblos (*Sal 66*). Dios envió a su Hijo nacido de una mujer (*Ga 4,4-7*). Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre (*Lc 1,39-48*).

¿Cómo no esperar en vela el aniversario de la Navidad para el pueblo mexicano? El 12 de diciembre de 1531 es la fecha en que Dios cambió la historia para nosotros. Dispuso que ese día se incrustara en el corazón dolido de los indios una chispa de esperanza. Esa antorcha ha mantenido luz y calor en la trayectoria de fe de este pueblo, que lucha por una vida digna, el reconocimiento de sus derechos y el respeto de su dignidad.



El acontecimiento guadalupano nos da una identidad nueva, y es el paradigma cultural llamado a perpetuarse. Es como un manantial que se abre paso en el desierto hasta convertirlo en vergel. Ese encuentro, mensaje, embajador e imagen, nos impulsa a recorrer las páginas de luto y tragedia, corrupción y odio, amor y esperanza. Y desafiando los siglos y oposiciones, lanza un sonoro reclamo a la unidad, la justicia y la solidaridad. En nuestra época de hallazgos y avances asombrosos, descubrimos en nuestra Madre del Tepeyac el verdadero sentido de nuestra historia. Ahí nos seguimos descubriendo como pueblo.

Dice Aparecida: «María, madre de Jesucristo y de sus discípulos, ha estado muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado nuestras personas y trabajos, cobijándonos, como a Juan Diego y a nuestros pueblos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección. Le hemos pedido, como madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, que nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer lo que Él nos diga» (DA 1).

«María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo en Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces, son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos misioneros de Jesús.

Con gozo constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente» (DA 269).

Nuestros pueblos «encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el hueco de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del

anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo» (DA 265).

«Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de maría santísima. Que nos muestre el fruto bendito de su vientre y nos enseñe a responder como ella lo hizo en el misterio de la anunciación y encarnación. Que nos enseñe a salir de nosotros mismos en el camino del sacrificio, amor y servicio, como lo hizo en la visitación a su prima Isabel, para que, peregrinos en el camino, cantemos las maravillas que Dios ha hecho en nosotros conforme a su promesa» (DA 553).

Virgen de Guadalupe, Madre del Tepeyac, patrona de nuestro pueblo: Como el enamorado al pie de balcón de la amada, como el trovador en el solio del trono de su reina, como el hijo a la puerta de la casa de su madre, hoy este pueblo te ha dedicado múltiples formas de homenaje, en el aniversario de tus apariciones.

Contemplamos tu atractivo rostro, con la admiración y el embeleso de aquellos sencillos indígenas que habitaban estos lugares cuando los misioneros llegaron motivando su conversión y su amor. Y como Dios, al crearte inmaculada, nosotros hoy también, con la Iglesia, aclamamos: Toda hermosa eres, Hija de Sión, en tí no hay el deterioro del pecado, ni las ambiciones de poder, ni las desilusiones de la vida, ni los temores por un futuro incierto.

Recibe, Virgen Morena, princesa mexicana, las humildes serenatas de alabanzas, virtudes y buenas acciones que te ofrece tu pueblo. Que el oleaje de cantos y poemas que destila el corazón, incontenible, rompa en tus playas virginales en una armonía parecida a los cielos. Y que ese desbordante grito de fe se convierta en lucha por la paz y el progreso de nuestra nación. En cada nota, recibe nuestro amor, en cada verso, nuestra fe, en cada aplauso, nuestra admiración, en cada lágrima, nuestra súplica, en cada suspiro, nuestra imitación.

Fiel espejo de Dios, alba resucitada, Santa María de los momentos especiales, disculpa nuestro atrevimiento de cantar lo inefable, de decir lo indecible, de balbucir lo que solo el silencio entiende. Mas las compuertas del amor se resisten a contener los impulsos del corazón, y se desbordan, aunque el canto sea inepto. Aquí tienes a tus enamorados, tus trovadores, tus amados hijos, trayendo serenata. ¡Salve María!

Asómate, princesa al balcón donde ronda el desfallecimiento de nuestro amor. Como un nuevo Tepeyac, trono de rosas en la aridez del destierro. Y sonrío a estos ilusos galanes de labios sin unción que se atreven a cantarte con su vida, como premio a nuestras coplas.

No ambicionamos, Virgen de Guadalupe, la diadema láurea, ni la rosa de oro, ni el cintillo de perlas, con que, en la edad media, las reinas premiaban a sus trovadores. Ni siquiera la bella casulla del San Bernardo de la leyenda, al coronar el canto de la Salve con el grito cordial de: «¡Oh Clemente! ¡Oh pía! ¡Oh dulce Virgen María!». Como nuevo Juan Diego, sólo pedimos, Muchachita la más hermosa de mis hijas, que asomes tus ojos de misericordia, en los que este mundo se ve retratado, y los vuelvas a este pueblo, para que ellos, contemplándose, descubran el camino a emprender. Que no confunda civilización con vicio y egoísmo. Que no imitemos la masa de fugitivos astros del espacio que viven juntos y sin conocerse. Que nuestros tiempos libres, nuestras diversiones, nuestras fuerzas, no sea explotadas.

Que la justicia aúne: a los pies descalzos y hambrientos, con las manos muelles que rebosan oro; a las greñas paradas y pintadas o las melenas inquietas apenas cambiando de voz, con la plata rala de graves cabezas inclinadas por el tiempo; a la derecha con la izquierda; a las energías puestas al servicio de la violencia, con las fuerzas promotoras de la paz. Que se derrumben de muchas córneas el signo de pesos, los signos esotéricos y satánicos, y sean sustituidos por la cruz. Que seamos lábaro evangelizador izado en medio de este mundo técnico y secularizado que, edifica sus grandeza a la fauces de un abismo dantezco. Este será tu premio a nuestro canto trunco, bañado de rocío, al pié de tu ventana, dulce Madre nuestra.

O bien:

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO:

*Estando en el palacio del rey
no se ve ni se entiende nada.*

Saltará como un ciervo el cojo y la lengua del mudo cantará (*Is 35,1-6.10*). Tengan paciencia también ustedes y mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca. No murmuren, hermanos, los unos de los otros (*St 5,7-10*). ¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? (*Mt 11,2-11*).

La estación de la paciencia

Nuestro mundo se gloria del progreso alcanzado y de los importantes logros conseguidos del añorado «estado de bienestar», y más sin embargo, no se consigue ser feliz.

En este tercer domingo de Adviento, del año del Testimonio y de la Misión con los alejados, las lecturas nos invitan a la paciencia. De fortalecer las manos débiles, de robustecer las rodillas vacilantes, de animarse, de **exorcizar** el miedo, de reanimar el corazón, de soportar contrariedades y retrasos, de no escandalizarse frente a lo imprevisto.

La paciencia nos pone en pie. Una cosa es clara, y es que los cristianos tenemos la obligación de sumarnos a esos esfuerzos, robustecer las rodillas vacilantes y caer en la cuenta de que la paciencia es una virtud activa, que no tiene que ver con la renuncia, la inercia, la indiferencia, la postura derrotista, la despreocupación por los otros, por los alejados. La paciencia excluye la prisa. El hombre de la paciencia es el que no se rinde, no se agota ni se desanima, no se da por vencido aun ante la adversidad.

Los cristianos hoy debemos estar como el hombre de la paciencia (y de la fe, de la esperanza) y cuando logremos ir en la dirección ansiada, dirigirse entonces hacia la realización. Tener

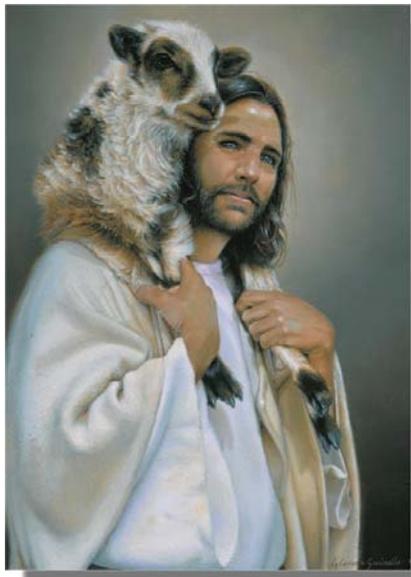
paciencia es tener fuego por dentro. No una llamarada que dura un instante. Sino una llama robusta, resistente, tenaz, que dure mucho y que pueda ser chispa para encender a los demás.

Nosotros somos fruto de la paciencia de Dios. Con la navidad, Dios apuesta por esperar al hombre, a cada uno de nosotros ->¿eres Tú el que ha de venir?>- siendo nuestro compañero de viaje.

El himno a la alegría se entona anticipadamente. Un río de felicidad, un torrente regenerador. El fruto de la paciencia se describe en la primera lectura, se hace presente en el proyecto liberador de Dios que interviene en nuestra historia. Una escena más para soñar. Así como el profeta Isaías anuncia al pueblo oprimido, la liberación total fruto de la manifestación de la Gloria de Dios, que les ha inundado renovándoles en profundidad y en extensión, desde las debilidades corpóreas hasta las debilidades espirituales.

Se trata probablemente, de la vuelta de los exiliados, de los alejados. Una especie de marcha triunfal cantada con ritmos de alegría. El pueblo de los rescatados todavía está en marcha por el desierto. La Gloria del Señor le acompaña a lo largo del camino. La meta todavía está lejos. El futuro ya ha empezado, el jardín ya está presente en la aridez desoladora de desierto.

En este instante, muchos todavía estamos en el sueño, estamos en la cama. Nos sentimos cojos y resulta que Él nos hace señales para que saltemos como un ciervo y salgamos al encuentro de los hermanos alejados; nos sentimos mudos, con la boca sellada, y no caemos en la cuenta de que Él nos autoriza a gritar. Que nos despertemos y nos renovemos y que esa renovación se extienda, y como el desierto, el yermo, el páramo y la estepa, florecen y se alegran y se llenan de grandiosidad y belleza, así nosotros saltemos y gritemos anunciando la Buena Nueva.



Preguntarlo a los sordos.

No consultemos los mapas para averiguar dónde llegan los confines de la Iglesia, del Reino de Dios. Las señales hay buscarlas en otra parte. Hemos de verificar si la Buena Noticia ha entrado en el corazón de los pobres. Si se ha hecho justicia a los débiles. Si los oprimidos han sido liberados del peso. Si se ha dado la palabra a los que no cuentan. Si los que viven sin esperanza pueden abrir los ojos a una realidad menos trágica. Si los excluidos, los discriminados, son acogidos entre los «nuestros». Si quien sufre encuentra entrañas de misericordia. Si en ciertos ambientes hay humanidad.

CUARTO DOMINGO DE AVIENTO:

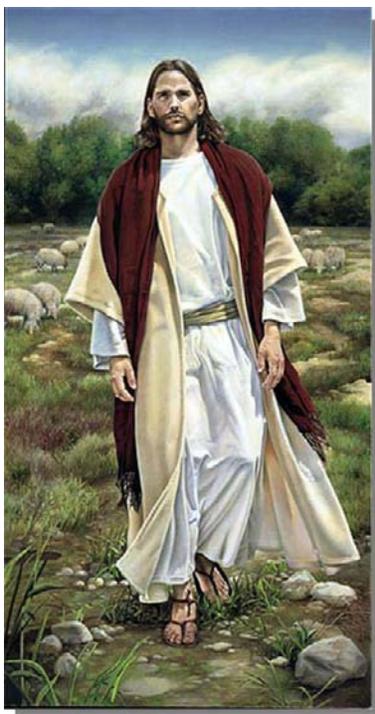
¿Miedo a creer?

¿No satisfechos con cansar a los hombres, quieren cansar también a mi Dios? (*Is 7, 10-14*). Por el Él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe (*Rm 1, 1-7*). Porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo (*Mt 1, 18-24*).

El riesgo de apoyar los pies sobre el terreno de la fe

Una fe que se hace obediencia. Este es el tema de la liturgia de hoy, ilustrado por María de Nazaret, por José su esposo, y por el apóstol Pablo.

En la primera lectura escuchamos que el rey Ajaz tiene una fe más bien vacilante. Poco antes se le ha anunciado que los ejércitos de Damasco y Samaria, aliados para atacar a Jerusalén han acampado en Efraín. La noticia provoca un fenómeno curioso, que la biblia describe enérgicamente así: «Temblaron el rey y su pueblo, como tiemblan los árboles del bosque sacudidos por el viento». El rey... el primero. Por el miedo.



Ya antes, en otra ocasión, el Señor le había recomendado, a través de Isaías, que estuviera tranquilo, que no temiera, que no se dejara abatir. Exhortaciones inútiles.

El salmo 27, 3 asegura: «No temo, aunque un ejército acampe contra mí». Pero el corazón de Ajaz es como una rama agitada por el viento. Y tenemos una segunda intervención de Dios, de nuevo con la mediación de Isaías. Se confirman las promesas, Y se le ofrece espontáneamente un signo, como garantía de la palabra, aunque el rey no lo pide. Ajaz tiene la posibilidad de elegir el tipo de señal, en cualquier campo. Con tal de que deje de temblar y apunte su fe vacilante. Ajaz quería creer pero sin correr riesgo, guardándose las espaldas. Resistir, fiándose de la promesa de Dios, pero asegurándose una vía de huida, sin soltar los apoyos humanos. Su fe es aparente.

Todo esto es contradictorio. Porque la fe misma es un riesgo. La promesa de Dios se realiza, pero mucho más allá de las esperas inmediatas de los hombres.

La entrega del amor

Ajaz no quería renunciar a las propias intrigas. María renuncia a pensar en términos de posibilidades humanas, y se confía plenamente a la obra del Espíritu Santo. José renuncia a razonar en términos de tradiciones y derechos sancionados por la ley (José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto), renuncia a resolver la situación delicada mediante valoraciones humanas, para entrar en el proyecto misterioso de Dios, como ya lo ha hecho su esposa.

José y María renunciaron a su programa de vida en familia, para acoger sin reservas el proyecto y la promesa de Dios. Porque solamente a través de Jesús de Nazaret, Dios se hace Emmanuel, el Dios-con-nosotros. El hombre renuncia a su propio futuro para abrirse al proyecto (adviento) de Dios. El pro-

yecto de Dios contemplado desde la fe, está bajo el signo de la plenitud, de lo imposible hecho posible, y no simplemente de la cantidad, de la repetitividad, de las previsiones humanas. Esto se ha hecho posible únicamente a través de la intervención bajo el signo de la imprevisibilidad del Espíritu Santo.

La Iglesia es obediente cuando manifiesta el poder sorprendente del Espíritu, cuando al contrario de Ajaz, vive la fe, inspirándose en el modelo de María y José; aceptando el riesgo de lo imprevisible y las no posibilidades humanas, que paradójicamente es el puntal que asegura solidez.

En este Año del Testimonio, los cristianos busquemos estar al servicio de la Buena Nueva, porque los creyentes somos quienes necesitamos urgentemente estar instruidos en la fe.

En este último domingo de Adviento las lecturas nos presentan un personaje singular. María, aquella muchacha de Nazaret, que confió en el Señor y le manifestó su disponibilidad. Su confianza nacía de la Palabra de Dios. Por eso cuando recibió el anuncio del ángel se quedó turbada y preguntó ¿cómo será eso, pues no conozco varón? Confió en la Palabra del Señor. Su fe es confiada, pero no ciega. Pone su confianza en la Palabra, para decir «hágase en mí según tu palabra». De su confianza nace su disponibilidad.

El que se instala se encierra en sus «seguridades» y es incapaz de avanzar. Sólo el que busca está capacitado para progresar. Hemos de salir de nuestras comodidades para ir al encuentro de las nuevas realidades de pobreza material y espiritual, «nuevas fronteras» las llaman algunos: ancianos, inmigrantes, jóvenes desarraigados... aquellos que se encuentran alejados de su fe. María nos lleva a Jesús y nos dice: «hagan lo que Él les diga». No podemos quedarnos sólo en el aspecto sentimental de la Virgen. No olvidemos que ella es la mujer entregada y comprometida del Magníficat que alaba al Señor porque «derribaba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despidió vacíos».

Hoy le decimos a nuestra Madre María que nos ayude a luchar por un mundo nuevo, aunque nos

digan algunos que nada puede cambiar. Ella nos ayuda a tender nuestra mano al que con nosotros está. Nos da ánimo para confiar siempre, aunque parezca que nuestro caminar es inútil, pues no vemos respuesta inmediata.

Sí, es posible un mundo nuevo con y desde María! La actitud que tenemos que cultivar desde este domingo es, la aceptación y el silencio de San José. La entrega generosa, como María. Ella es la auténtica protagonista del Adviento. No enseña el camino. María nos acompaña y nos ayuda a caminar. Ahí está la diferencia. De poco sirve conocer el camino, intentar allanarlo, eliminar los baches y las curvas... si no hay nadie que nos dé fuerza para caminar.

María es esa gran pieza que nos faltaba de encajar en el puzzle pre-navideño. Isaías, Juan Bautista y la Madre de Dios, se convierten en tres antenas privilegiadas por las que acogemos la gran noticia que vamos a celebrar en estos próximos días: DIOS VIENE.

Hemos de avivar en nuestro interior el deseo de su venida, el anhelo de su llegada, la emoción de su cercanía. Y prepararnos íntimamente mediante una auténtica conversión, una purificación honda a través de una buena confesión. Dios nos quiere hablar, pero no le oímos porque tenemos puestos los audífonos día y noche, llenando nuestros oídos y nuestra mente de ruidos extraños. Dios habla como el susurro del aire cálido y blando. Y hay que estar en silencio para escucharle. Hay que querer escucharle. Es como esas ondas que nos rodean por todas partes y que sólo se convierten en sonido perceptible cuando hay un receptor sensible y atento.

Vamos a pedir al Señor, que en medio del ruido y la algarabía de estos días sepamos imitar a María para recibir al Niño Dios en el silencio y paz de nuestros corazones. Y que nuestras manos, como manos visibles de la Providencia de Dios, en este «Año del Testimonio» se muevan ayudando a los hermanos que nos necesitan, cercanos o alejados, conocidos o extraños, amigos o enemigos, etc. Sólo los que tengan el traje nupcial, los que vivan en gracia podrán entrar en el banquete del Rey que ya llega.

MISA DE NOCHE BUENA

Hoy ha brillado una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor. Ha amanecido la luz y la alegría para los rectos de corazón (*Sal 95*). Antes de que el gallo despierte, un niño llora cuando sale del vientre virginal de María. Nace Dios, después de haber estado nueve meses dentro de Aquella que, sin pensárselo dos veces, en Nazaret dijo un «sí» sin condiciones.

Los primeros llamados a adorar «al niño acostado en un pesebre» – «Dios-entre-nosotros»– fueron unos adultos pobres y pecadores. Los pastores de Belén, que entonces eran tenidos en la misma sospecha en la que ahora se tiene, en muchos países, a los gitanos, y por la misma razón: porque los pastores iban, con sus rebaños, de un lado a otro.

El Salvador que nace, les dice el ángel, es para ellos: Adultos pobres y pecadores. Cristo no nace para los niños, sino para los adultos, para el pueblo oprimido y pobre. La Navidad no es para los niños. Eso es lo que repite la segunda lectura: Trae la salvación para todos los hombres. ¿Cuáles? Nos responde la primera lectura. Para los hombres que forman parte del pueblo que camina en tinieblas quebrantó Jesús la vara del opresor que oprimía a ese pueblo. Ese Niño no viene para que los negociantes hagan más negocio o para que los ricos sean más ricos, o para que los fuertes dejen sentir su fuerza sobre el cuerpo de los débiles. Viene a instalar un reino de justicia, un reino de paz, un reino de amor incondicional, y eso no es cosa de niños. Todo lo contrario.

No es que los habitantes de Belén fueran más duros o más malos que lo normal. Como María y José, los parientes de los betlemitas habían ido a Belén a inscribirse en el censo mandado, y las casas estaban verdaderamente llenas. Pero, ¿qué hubieran hecho si hubieran sabido que quien iba a nacer esa noche era nada menos que Dios-hecho-carne?

Eso es lo tremendamente comprometedor de la encarnación. Por ella, Dios se ha hecho una sola cosa con el ser humano y lo que Dios ha unido no lo puede separar el hombre. Nace pobre entre los

pobres. Vive una situación de marginación y de pobreza. El niño nace en un pesebre. La Navidad nos pone delante de la opción de Dios por los pobres y sencillos. La alegre noticia de la Navidad se dirige a quienes, como María, José o los pastores, viven abiertos a Dios como su única riqueza.

NAVIDAD

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado (*Is 9,2-7*). Enséñanos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa (*Tit 2,11-14*). Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada (*Lc 2, 1-14*).

Recordamos ahora el mayor acontecimiento jamás sucedido en el mundo: Dios, que no es del mundo viene al mundo, se hace uno de los nuestros. Hoy recordamos con toda la solemnidad posible, que no estamos solos en esta vida, que Dios está con nosotros; que los afanes e inquietudes de los hombres no son ya algo solamente humano, porque Dios se ha hecho hombre y permanece en el mundo precisamente por esos afanes.

Resalta enseguida ante nuestros ojos, como ante los de aquellos pastores de Belén, que el Mesías, Dios encarnado, se confía a unas manos humanas, al calor y al cuidado de unas criaturas: a su cariño, a su prudencia, a sus posibilidades... Lo vemos, Niño de verdad, con la debilidad propia de los niños, necesitado de todo como ellos, dejándose cuidar, alimentar, proteger: confiando. Dios confía en el hombre.

Es Dios y hombre perfecto. Porque es Dios que se nos entrega, que se pone al alcance de nuestro cuidado, de nuestra protección, de nuestro amor como los demás hombres.

Es necesario alegrarse y fomentar el deseo de volcarse en cariño con Jesús. Consideremos serenamente su sencilla venida y su permanente presencia entre nosotros.

¿Qué haremos tú y yo por ese Dios que se nos ha hecho tan Niño? Todo a punto pero hay algo

que no funciona. Los preparativos han sido largos, afanosos y colosales. Pero falta la preparación. Falta lo esencial. Nosotros, sabemos lo que es la navidad, Sabemos cómo debe ser, cuándo llega y cuánto dura. Nuestra navidad es programada, prefabricada. Ya todo está decidido, las tarjetas que mandamos, ya están escritas por otra mano, la publicidad te indica qué regalar, qué comer. De antemano ya sabemos todo. La navidad funciona como estaba prevista.

Así, la navidad no funciona, aunque esté teñida de modernidad, pues no hay sorpresas. No es vivida. Sólo estamos repitiendo la historia. No hagamos esto. Preparémosnos. ¿Se han puesto a pensar qué pasaría si no encontráramos el pesebre? ¿Si en nuestro nacimiento faltasen las figuras de los pastores porque tenían otros compromisos que cumplir? O, si el buey y la mula se hubiesen escapado buscando un mejor lugar de abrigo? ¿Si José estuviese trabajando horas extras y no dispone de tiempo para llegar a donde está María?

Que maravilloso sería que nos tocara descubrir la navidad teniendo sólo la página del evangelio de Lucas como punto de referencia. ¿Cuándo se decidirán los adultos a creer en el Niño Jesús? Estamos enterados de que la mayoría de los niños ya no creen en los regalos del niño Dios o de los reyes magos, porque saben otra realidad. Todo es culpa de los adultos. Son a los adultos a los que hay que volver a darles el sentido de la maravilla, hacerlos disponibles para la sorpresa. Hacerles sospechar que Jesús Niño es otro. Que la navidad es otra. Entonces, son precisamente ellos, los adultos, los que no deben saber quién es el Niño Dios de los regalos, porque al saber, no entienden nada, pierden el significado. Son los llamados adultos los que tienen que decidirse a creer que el Niño Jesús

si existe, ¡Que el Niño Jesús no son ellos! Que el protagonista de la navidad es otro.

Jesús se ha conformado con un pesebre...pero nosotros también hemos usurpado su lugar. Hemos quitado la paja verdadera para poner la dorada. Dios es un extraño, sobre todo cuando decidimos tenerlo en casa. No queramos consentir que pueda sentirse defraudado de confiar en nosotros. Tendremos que mimarlo, queremos que sea el centro exclusivo de nuestra atención, la razón de nuestra vida. Haremos lo que sea preciso por no perderlo. Organizaremos las cosas para que cada día esté más a gusto entre nosotros, en cada uno de nosotros.

Y si Él confía..., ¿no confiaremos tú y yo? Es buena ocasión el día de Navidad para preguntarnos, al contemplar a Jesús, quizá dormido en los brazos de su Madre, si procuramos confiar así en las personas, particularmente en los que nos quieren: en los que nos ayudan, en los que cuidan de nuestras cosas o nos prestan algún servicio. No vaya a ser que, demasiado a menudo, estemos como prevenidos, pensando que tal vez lo harán mal, y nos

salga la crítica, el reproche..., casi antes de que haya materialmente tiempo para dar motivó.

No dejemos pasar este día de gracia, sin elevar el corazón a Dios en favor de aquellos con quienes convivimos en casa, en el trabajo, en el descanso... Es con ellos precisamente con quienes en ocasiones tenemos diferencias. Nos ayudará a valorarlos, considerar que, de entrada, no hay razón para pensar que harán lo que les corresponde y nos afecta con poco interés o peor de lo que deben. Nuestro concepto positivo de los demás, alentados en la oración por ellos, nos llevará a tener en mucho y alegrarnos por tanto bien como recibimos de ellos; y a estimular o corregir,



en su caso, con sentido optimista, lo que deba ser mejor en la conducta de otros. Es razonable que, al igual que nosotros, también ellos deban superar sus imperfecciones. Esos defectos, sin embargo, en ningún caso podrán justificar rencor por nuestra parte. Serán, más bien, ocasión de comprensión, oración y ayuda leal.

SAGRADA FAMILIA:

En el templo doméstico se celebra la liturgia de lo cotidiano.

Hijo mío, se constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras viva, no lo abochornes mientras seas fuerte (*Sir 3,3-7, 14-17*). Sea nuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión (*Col 3,12-21*). José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto (*Mt 2, 13-15,19-23*).

Dios vive en familia

El Hijo de Dios se manifiesta en el contexto de una vida familiar. Los gestos, las palabras, las costumbres más ordinarias se convierten en irradiación de lo eterno.

Jesús fue educado (también en la oración), creció, recibió y dio amor, aprendió, trabajó, adquirió unos valores en el ambiente ordinario de una familia común.

La familia de Nazaret es lugar de la revelación, es encuentro con los hombres, es mensaje universal, es realización de la obra de salvación, es palabra (palabra silencio), transfiguración de lo humano. La casa de Nazaret no es simplemente la sala de espera antes de la partida decisiva de Jesús, antes de la gran revelación.

Jesús fue revelador del rostro del Padre desde el santuario donde ha permanecido más tiempo: la familia. Se acercó a los pobres, los enfermos a las multitudes hambrientas de pan y de palabra, gente de búsqueda de agua y algo más. Se acercó a los hombres, compartió su suerte, conoció sus

problemas, se puso en sintonía con sus dificultades y sufrimientos, hizo circular en su existencia la corriente del amor de Dios, y no esperó hasta que salió para recorrer los caminos de Palestina, sino cuando entró y permaneció en el cuadro familiar.

En este año de la Misión y del Testimonio, imitemos a Jesús desde la familia. Podemos y debemos dedicarnos a los últimos, a los alejados, pero estando atentos de no transformar en últimos, marginados, excluidos (de quienes no queremos ocuparnos) a los de casa. Porque en ocasiones

nuestro corazón está completamente empeñado en latir en otra parte y para los de casa no queda nada, ni migajas: falta de atención, negligencia, frialdad, indiferencia, impaciencia. Cuando hablemos de cristianos comprometidos, pensemos en nosotros, como individuos comprometidos con el anuncio, en el servicio, en la oración, en la escucha, en la manifestación de la misericordia de Dios y de la caridad de Cristo, también dentro de los muros domésticos.

La fiesta de la Sagrada Familia nos recuerda que cada familia nuestra, compuesta por bautizados,

debe ser una sagrada familia; porque es en ella donde se celebra la liturgia de lo cotidiano, hecha de acogida recíproca, pequeños gestos, palabras simples, perdón, compartir las humildes realidades de la vida de cada día, paz después de los roces, armonía después de las discusiones, ternura manifestada sin falsos pudores, gratitud y el trabajo callado del que está cerca de nosotros.

No podemos olvidar a los miembros de nuestras familias que están lejos de su hogar porque han ido en busca de mejorar sus condiciones de vida. A los que no tienen familia y vagan por el mundo buscando alojamiento. A los que se han distanciado de sus familias de origen y con evasiones tratan de cubrir el vacío. Y de los que responsablemente se desgastan en el trabajo sin perder sus valores estando lejos de su patria y de su hogar.



Reflexión - Posada

JESÚS, EL DIOS QUE VIENE, ESTÁ EN LOS ALEJADOS Y MARGINADOS.



OBJETIVO

Animar a la vivencia del Adviento por medio de este retiro posada, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien hace opción por los alejados y marginados, para llegar a un compromiso auténtico como agentes de pastoral con nosotros mismos y con los demás, desde nuestro testimonio.

Indicaciones:

- *Tener el material de reflexión para todos los participantes.*
- *Organizar para la posada un equipo de lectores para los misterios del Rosario.*
- *Preparar cantos y música. Hojas de cantos.*
- *Tener los elementos para la posada: Imágenes del nacimiento, Niño Dios, Virgen María, San José, pastores, ángel, estrella y animales (asno, buey, borreguitos).*
- *Sonido.*
- *Cirio o Vela.*

INTRODUCCIÓN

El tiempo que vamos a vivir es tiempo oportuno y privilegiado para nosotros agentes y para todo cristiano. Es tiempo de dirigir nuestra mirada hacia el interior. Es tiempo de recordar que desde la encarnación del Hijo de Dios se constata que es posible la opción por el pobre, el alejado, el marginado, el Dios que con su presencia permanente nos hace palpar la esperanza, nos empuja a dar testimonio en nuestra familia y en nuestra comunidad, para que de esta manera podamos decir al Padre que Jesús es el mejor de los regalos que ha dado a la humanidad.

Dinámica: «¿Los alejados... dónde están?»

Material:

- *Papeletas con los siguientes letreros. Madre soltera, drogadictos, secuestradores,*
- *Marcadores -hoja de la reflexión personal-grabadora - Cd de música estruendosa y de reflexión*
- *Música navideña que se ofrecerá como recurso para finalizar este retiro*

Primer momento

A cada agente de pastoral se le pegará una papeleta en la espalda, sin que sepa lo que dice. Desde este momento se pondrá una música estruendosa y comenzará a caminar sin rumbo.

Segundo momento:

Después de algunos minutos que haya caminado sin rumbo, en un lugar amplio, se dialogará acerca de lo que dice la papeleta del compañero y viceversa. Se quitará la música y se pondrá otra que sea de reflexión

Al concluir esta dinámica, se invitará a los participantes a sentarse. Algunos se quitarán la papeleta por si mismos, mientras otros permanecerán con ella y otros más serán ayudados a quitársela. El coordinador invitará a contestar las siguientes preguntas:

- **¿Cómo te sentiste haciendo lo que decía la papeleta del compañero?**
- **¿Lograste adivinar el grupo de marginados que te tocó?**
- **¿Qué te hace pensar en general esta dinámica?**
- **Y la manera de quitársela, ayudar o seguir con la papeleta... ¿Qué te hace reflexionar?**

Con esta dinámica nos damos cuenta de que los marginados y alejados viven y conviven con nosotros. A diario los encontramos, ellos están en todas partes, puede ser que hasta dentro de nuestras mismas familias y comunidades.

GUIA: Ahora vamos a reflexionar de manera personal, en aquellos marginados y alejados que menciona la Biblia.

Reflexión Bíblica

LOS ALEJADOS DE DIOS EN TIEMPO DE JESÚS



Nota:

Para este momento utilizaremos el material que se ofrece en el Boletín de Pastoral titulado: «Una reflexión para cada día del novenario de posadas para los agentes de pastoral»

Sugerimos hacer equipos según los nombres de los «Alejados en tiempos de Jesús» para hacer más participativa la reflexión.

A partir de estas reflexiones, en silencio nos preguntamos y por equipos de alejados compartimos y respondemos a las siguientes preguntas:

- ¿Qué actitudes denotan que hemos estado viviendo el testimonio y el compromiso con los alejados?
- ¿Qué hacemos para darle calidad a las formas concretas de cómo nos comprometernos con ellos?
- ¿Qué podría impedir el esfuerzo de la opción por los alejados y marginados en nuestra familia y en nuestra comunidad parroquial?

ESQUEMA DE POSADA

Acto de contrición

Introducción.

Hay acontecimientos que año con año parecen repetirse, sin embargo aunque se repiten, cada uno son diferentes, como diferente es este año en que viviremos otro Adviento y Navidad más, lo cierto es que cada año queremos que sea mejor. Motivados por el profeta Isaías iniciamos este tiempo de salvación haciendo caso a sus palabras: Una voz grita: «preparen en el desierto, el camino del Señor, tracen en la llanura una senda para nuestro Dios» porque Él viene a nuestra vida a darle esperanza, y la Diócesis nos invita a dar Testimonio e ir a los alejados.





PRIMER MISTERIO
«UN LUGAR PARA JESÚS»



Guía: Hoy queremos preparar un lugar para el Nacimiento de Jesús en nuestro corazón, pero también queremos que esté prepara-

do el corazón de aquellos marginados, pensemos en nuestros hermanos campesinos que viven con la esperanza de querer ser bien remunerados por su labor en el campo; en los ancianos que viven el abandono de sus familiares; enfermos que sufren la falta de atención médica, espiritual o económica, y otros más. En esta Navidad pidamos que Jesús renazca entre nosotros y en ellos. Hagamos un momento de silencio y preparemos ese lugar interior donde queremos que nazca.

[Se hace un instante de silencio].

Como muestra de este lugar interior donde esperamos que nazca el Señor vamos a poner el Pesebre.

[Uno de los participantes pone la casita del Pesebre o bien un poco de paja.]

Guía: Es un lugar sencillo, pobre: Aquí nacerá Jesús. Pensemos cómo sería el lugar donde nació Jesús, imaginemos que estamos en el Pesebre de Belén.

¿Así también estará nuestro corazón abierto a la ayuda de aquellos marginados...? Preparémoslo con la conciencia de que cada vez que recibimos a uno de ellos, estamos dispuestos a recibir a Jesús.

Lector:

Hagamos un tiempo para acoger lo que hay en nuestro interior: Queremos que Jesús renazca, que crezca un poco más en esta Navidad.

¿Qué lugar le dejo a Jesús en mi vida?

Padre Nuestro

5 Ave Marías

Canto: Ven Señor, no tardes.

Villancico...



SEGUNDO MISTERIO
«MARÍA, LA MADRE DE JESÚS»



Guía: María nos acoge con todo su amor de madre, así como acogió a Jesús, a José, a los pastores y a los reyes.

Para la Virgen es también, una Buena Noticia ser nuestra Madre. Es el mismo Jesús quien nos dio a

María por nuestra mamá. Ella es Madre de todos los que atraviesan por situaciones desesperantes, ella intercede por todos, y es modelo de evangelización por medio de la caridad para llevar a Cristo hasta las peores situaciones de inhumanidad. Confiamos en la intercesión de María «porque para Dios nada hay imposibles» (Lc 1,37).

(Se coloca en el nacimiento la imagen de María)

Lector:

Escuchemos a san Lucas que nos narra el anuncio del ángel y nos habla de la infancia de Jesús. **Sintamos resonar** en nosotros sus palabras...

Leer el Evangelio de san Lucas 1, 26-38. Reflexionemos estas preguntas:

¿Cómo agente de pastoral estoy dispuesto a dar el sí a Dios como la Virgen María?

Durante este año dedicado al testimonio, ¿he hecho algún camino nuevo con María de compromiso con los alejados?

Padre Nuestro

5 Ave Marías

Canción: Los peces en el río



TERCER MISTERIO:
**«JOSÉ, EL PAPÁ DE JESÚS,
 DELANTE DE LOS HOMBRES»**



Guía: José era el carpintero de Nazaret. La Biblia nos habla muy poco de él: pero sabemos que era un hombre justo y que era descendiente del rey David.

(Se coloca la imagen de José en el nacimiento)

José conoce el plan de Dios y lo acepta. Él, cuida que la Palabra de Dios se cumpla. Él es quien enseña a Jesús a hablar, a caminar, a vivir, a trabajar, a ser un hombre del Pueblo de Dios. José siempre estuvo dispuesto a realizar la voluntad de Dios Padre.

José es el hombre desinstalado por excelencia, porque fue Dios mismo quien se instaló en él. Reflexionemos sobre la esperanza que mueve a José.

Coloquemos a José en un lugar importante y pidámosle que, como él, podamos ser serviciales, cuidar que en todo se cumpla lo que Dios quiere, que nos desinstalemos de nuestros planes para asumir el plan de Dios.

Meditar esta pregunta:

¿A nosotros qué nos enseña el testimonio de San José?

Padre Nuestro

5 Ave Marías

Villancico:

LOS PASTORES A BELEN...



CUARTO MISTERIO
LOS ÁNGELES MENSAJEROS DE DIOS

Guía: «El ángel del Señor se apareció a los pastores y la gloria del Señor los rodeó de claridad...»(Lc 2, 9-14)

Los ángeles son los mensajeros de Dios que vienen a dar una gran noticia. ¡Ha nacido el Salvador! Hoy en día hay muchos mensajeros dispuestos a dar la buena noticia, estos mensajeros se encuentran en cada Sacerdote, Religioso y Laico que es mensajero de buenas nuevas para aquellos que todavía no conocen a Dios.

(Se coloca en el nacimiento el Ángel).

Guía: La estrella representa a todo el mundo creado, que celebra a Jesús que nace. El mundo, la naturaleza, los animales no pueden callar la gloria de Dios. Y una estrella que brilla de otra manera, muestra a los sencillos, que algo grande ha sucedido, que se cumplió la promesa y que nació el Mesías. La estrella aparece, brilla y descubre a los sabios la verdadera sabiduría. Esa sabiduría se sigue prolongando a través de los agentes de pastoral, quienes están llamados a ser lo que Jesús nos recomienda: Ustedes son luz del mundo... para alumbrar, para brillar, para que todos conozcan al Señor. Esa misma estrella brilla cada noche, aparece cada cierto tiempo, es la misma que anunció a Jesús. Esa estrella somos nosotros cada vez que nos comprometemos con los necesitados.

(Se coloca en el nacimiento la estrella)

Se enciende un cirio o una vela: y se lee «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» Jn 8, 12.

Se pueden reflexionar estas preguntas:

¿Cómo puedo yo ser estrella e iluminar a los demás en su vida?

¿Qué esperanza va naciendo en mí?

Padre Nuestro

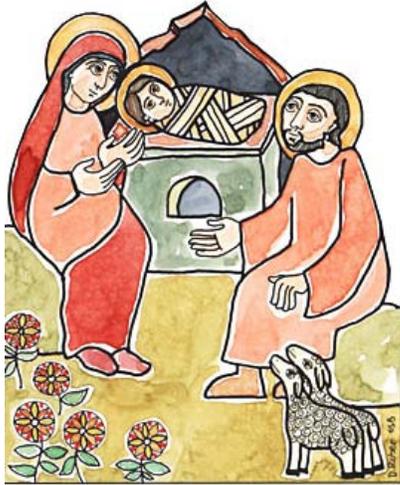
5 Ave Marías

Villancico:

HOY A LA TIERRA EL CIELO ENVÍA...



QUINTO MISTERIO
«LA ORACIÓN DE LOS PASTORES»



Jesús Niño exalta a los humildes y privilegia a los humildes de corazón

Lector:

Evangelio de san Lc 2, 8-20.

(Se coloca el pastor en el nacimiento)

Guía: No fueron ni los grandes señores ni los príncipes, ni los sabios los primeros en conocer el lugar del Nacimiento del Dios Niño. Desde los profetas se anunciaba la venida del Hijo de Dios como el que salvaría a la humanidad; que por su manera de ser y de obrar iba a producirse un escándalo y la gente iba a murmurar diciendo, se

reúne con pecadores, ignorantes y gente indeseable. Son, precisamente los humildes, los pobres y los ignorantes sus preferidos. ¿Cómo ésos pastorcitos gozaron de ese privilegio del que hubieran deseado participar los grandes, los poderosos, los importantes? ¿Qué ejemplo nos dio el Señor con esto? ¿Cómo entendemos nosotros esta predilección de Jesús por aquellos que eran tenidos por despreciables y marginados?

Y el Niño Jesús sonrió benévolutamente a estos pastores que, dejando su rebaño llegaron presurosos al portal de Belén para adorarle. Con mansedumbre de corazón reconocieron en Él a su Dios y su Salvador. Aprendamos de los humildes pastores a ser dóciles a la voluntad de Dios, no resistamos su llamado, ni nos opongamos a sus designios.

Preguntas para reflexionar:

¿Cómo respondo al llamado personal que Dios me hace? En mi vida cotidiana, ¿Reconozco al Mesías, a Jesús que viene a salvarme? ¿De qué manera?

Padre Nuestro

5 Ave Marías

Villancico:

CAMPANA SOBRE CAMPANA...

Canto final:

VAMOS PASTORES VAMOS...



EL RECIÉN NACIDO EN BELÉN



Lecturas:

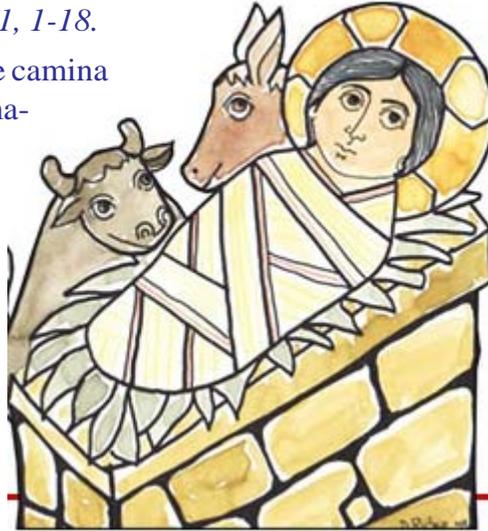
Lucas 2, 1-7; Juan 1, 1-18.

Se presenta al niño Jesús, se camina con el niño en brazos de tal manera que todos puedan apreciarlo y se coloca en el nacimiento

Música de fondo la que se ofrece como recurso.

Guía: El Hijo de Dios se ha hecho hombre, cumpliéndose la promesa de Dios Padre; se ha encarnado en la Virgen María, por obra y gracia del Espíritu Santo. Ha dado los primeros llantos entre las pajas de un humilde pesebre, al amparo de un viejo portal y abrigado por el calor de los animales. Desde todos los tiempos era esperada su venida por todo el Pueblo de Dios. El Mesías prometido tardaba en llegar; los profetas y patriarcas estaban ansiosos y siempre vigilantes para descubrir los signos de su llegada. Y Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros, llega silenciosamente, sin sonidos de trompetas, ni expresiones maravillosas.

Se ha cumplido la Palabra del Padre y, en medio de la pobreza, lleno de frío, se acurruca en el seno virginal de su madre, bajo la atenta pre-



ocupación de su padre adoptivo, san José. «Vino a los suyos y los suyos no le recibieron». Los hombres sabios de su tierra, pasaron por su lado y no lo conocieron. Solo unos pastorcitos se asomaron tímidamente ante el milagro de ese Nacimiento prometido y esperado. En la noche de Navidad el Padre nos entrega a su Hijo Jesús. En Él se resume todo lo que nos puede dar. Él es la gran prueba del amor misericordioso que el Padre Dios nos tiene. Si entre nosotros nos hacemos regalos, esta expresión del amor también debe llegar a nuestros

hermanos alejados y marginados. Una sonrisa, un abrazo, la visita, la cercanía, las cosas más simples, la expresión que va mas allá de lo afectivo que se demuestra en lo efectivo, estos son los mejores regalos que nos podemos hacer en este año dedicado al testimonio.

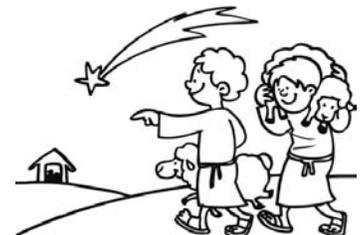
Reflexionemos estas preguntas:

¿Qué significado debe de tener en este año para mí el Nacimiento de Jesús?

¿Cuál va a ser mi compromiso con los alejados?

Se termina cantando:

NOCHE DE PAZ...

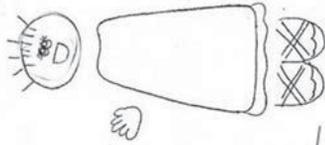




Material de Adviento Para Niños



Profeta Isaías ¡Prepáranos! Para celebrar con amor la NAVIDAD

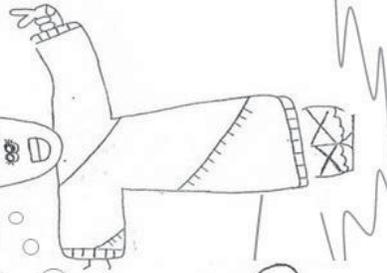


¿Sabes qué tiempo vamos a iniciar...? el tiempo de Adviento y para que lo vivas con más alegría te voy a ayudar a conocer + de él.

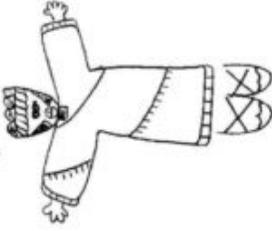
Claro que sí!!

hola! soy el profeta Isaías, mi nombre significa "Dios es salvación" y quiero ayudarte a recibir al Emmanuel.

Yo viví en el año 800 antes de que Jesús naciera, anuncie y ayude a preparar su venida



In este **1^{er}** domingo de Adviento les digo:



El será el Señor y Dios de pueblos numerosos
Caminen en su [O] — y en su [O] —.
¡vengan todos y caminemos a la luz del Señor!

¡Vayamos con alegría al encuentro del Señor porque Dios tiene preparada una casa en su monte santo hacia ella caminarán todos los pueblos
¡vengan subamos a la casa del Señor!



marchen x sus sendas...

¿cómo te vas a poner en camino hacia la casa del Señor (el portal de Belén)?

ánimo Todos!

¡Ven Señor Rey de Justicia y de Paz!

2^{do} Domingo de Adviento



Tendrá el _____ del Señor

- Sa...dria
- An...li...ncia
- C...ns...jo
- F...f...l...za
- P...d...a
- C...nc...a
- T...r de
- D...s

El niño jugará sobre el agujero de la vi...ra.

la pan...ra se hechará con el ...brito.

la pan...ra pastará con la ...sa.

habitará el ...bo con el cor...ro

el le...camerá paja con el b...ey.

tú ¿cómo demostrarás que su amor y su paz está en tí

En Navidad nacerá Jesús

- será el Justo
- cuidará del pobre
- defenderá al desamparado

¡ Jesús Ven a salvarnos!

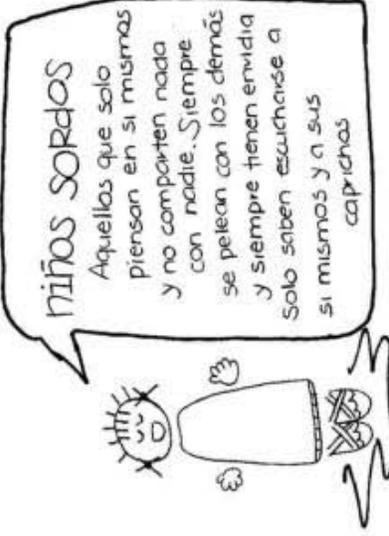
3^{er} Domingo de Adviento

Quiénes son esos que tienen las débiles o los vacilantes, "los sedraboac de", "los sageic", "los sodros", "los sojac", "los sodum"

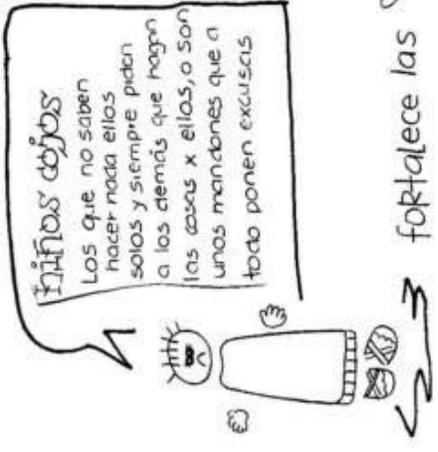
niños lapposos
 Aquellos arrincanados porque nadie quiere acercarse a ellos o a ellas porque están sucios, pobres, no saben muchas cosas



niños sordos
 Aquellas que solo piensan en si mismas y no comparten nada con nadie. Siempre se pelean con los demás y siempre tienen envidia y siempre escucharse a si mismas y a sus caprichos



niños cojos
 Los que no saben hacer nada ellos solos y siempre piden a los demás que hagan las cosas x ellos, o son unos mandones que a todo ponen excusas

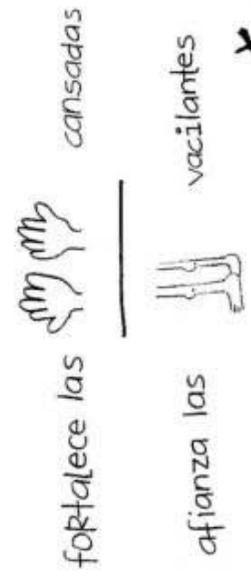


niños ciegos
 Aquellos que no saben hacer otra cosa que ver la tele, comen gurgueras juegan maquinitas, gastan el dinero en nada sin pensar en nadie más.



viene 6
 ¡Animos! 1
 #E#R# 4
 D#I#O# 5
 A#F# 2
 #E#T#Á 3
 #S#A#L#V#A#N#O#S 8
 #A 1
 #A 1

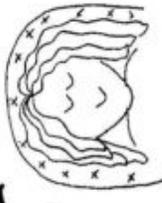
fortalece las cansadas
 afianza las vacilantes



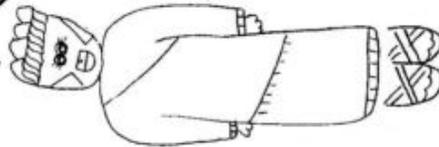
¡Ya llega el Señor y el Rey de la gloria

4^{to} Domingo de Adviento

¡he aquí la



concebirá y dará a luz un hijo (Is. 7, 14)

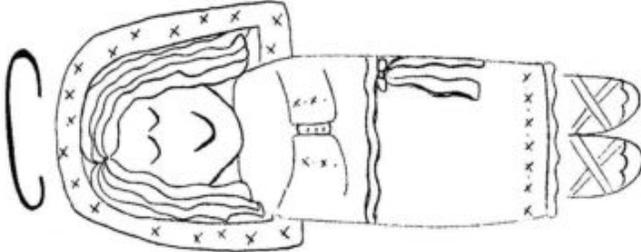


La Vir___ concibe al Salvador___ y dá a luz al Emman___ el que quiere decir "Dios-c-n-n-s-t-s".

Maria es la m___dre de Jh___ y mg___ y nuestra

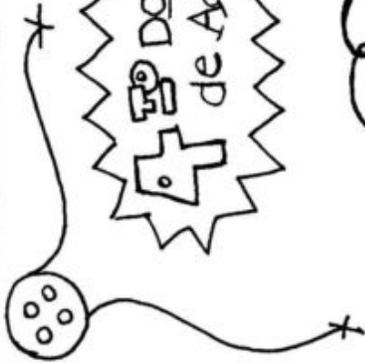
Maria es ejem___ de genero___dad y ___ vicio

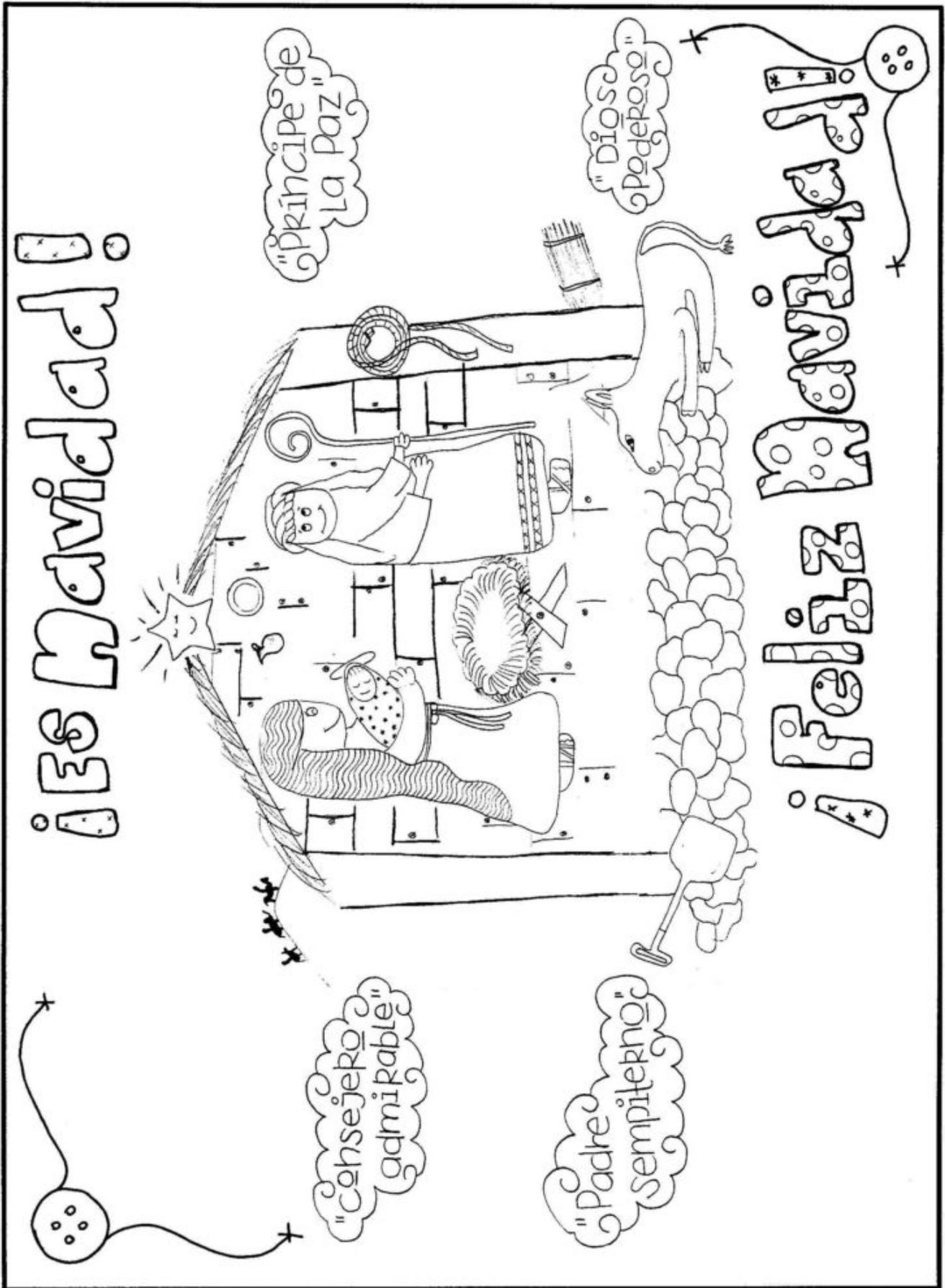
Maria sabe decir ___ a todo lo que le pide D___.



Maria reza y se comunica con ___

Estos días del Adviento, antes de la Navidad le voy a rezar con especial cariño







“Consuelen,
consuelen a mi pueblo,
dice el Señor,
hablen al corazón de Jerusalén,
grítenle que se ha cumplido su condena
y que está perdonada su culpa,
pues ha recibido del Señor
doble castigo por todos sus pecados.”
(Is 40, 1-2)

Te rogamos, Señor, mires a tu Iglesia, la Iglesia de nuestros tiempos
a nosotros que somos tu pueblo,
constituidos por tu gracia en discípulos, testigos y misioneros de tu verdad:
concédenos ser mediadores de tu consuelo en el momento mismo de denunciar
las hipocresías ajenas y propias.

En el desierto de nuestra sociedad haz resonar tu Palabra,
para que también salgamos, al encuentro de nuestros hermanos alejados